

Organizaciones laborales de la economía social

El caso del Polo
Productivo
de José C. Paz

Nora Goren
Nicolás Dzembrowski
Diego Alvarez Newman
Guillermo Ferrón



EDUNPAZ
Editorial Universitaria

Organizaciones laborales de la economía social

Organizaciones laborales de la economía social

El caso del Polo
Productivo de José C. Paz

Nora Goren

Nicolás Dzembrowski

Diego Alvarez Newman

Guillermo Ferrón

Instituto de Estudios Sociales
en Contextos de Desigualdades
(IESCODE)



Colección **Horizontes**

Organizaciones laborales de la economía social : el caso del Polo Productivo de José C. Paz / Nora

Goren ... [et al.]. - 1a ed. - José C. Paz : Edunpaz, 2019.

100 p. ; 20 x 14 cm. - (Horizontes I+D+i)

ISBN 978-987-4110-42-8

1. Estudios Sociales. I. Goren, Nora

CDD 335

1ª edición, octubre de 2019

© 2019, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2019, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISBN: 978-987-4110-42-8

Universidad Nacional de José C. Paz

Rector: **Federico G. Thea**

Secretario General: **Darío Exequiel Kusinsky**

Directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades: **Nora Goren**

Director General de Gestión de la Información y Sistema de Bibliotecas: **Horacio Moreno**

Jefa de Departamento Editorial: **Bárbara Poey Sowerby**

Diseño de colección, arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

Publicación electrónica - distribución gratuita



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Índice

<i>Introducción</i>	9
<hr/>	
<i>Complejidades estructurales del municipio de José C. Paz: entre la vulnerabilidad social y la escasa industrialización</i>	13
<hr/>	
<i>La persistente ausencia de actividad industrial</i>	21
<hr/>	
<i>El Polo Productivo de José C. Paz</i>	27
<hr/>	
<i>Características generales</i>	29
<hr/>	
<i>El polo productivo como espacio de implementación de una política socioproductiva</i>	34
<hr/>	
<i>La gestión local</i>	39
<hr/>	
<i>Pensando la problemática territorial</i>	45
<hr/>	

<i>¿Quiénes son los/as trabajadores/as que realizan sus tareas en el PP?</i>	49
■	
<i>Organización del trabajo</i>	57
■	
<i>Capacitaciones</i>	60
■	
<i>Condiciones de trabajo</i>	63
■	
<i>Sentidos del trabajo</i>	67
■	
<i>Las percepciones acerca del trabajo cotidiano</i>	71
■	
<i>Los procesos de formación</i>	78
■	
<i>Las demandas de los/as trabajadores/as</i>	81
■	
<i>Reflexiones finales</i>	85
■	
<i>Fortalezas</i>	87
■	
<i>Debilidades</i>	88
■	
<i>Oportunidades/recomendaciones</i>	89
■	
<i>Referencias bibliográficas</i>	91
■	
<i>Sobre los/as autores/as</i>	95
■	

Introducción



El campo de la economía social abarca una extensa cantidad de enfoques y de abordajes, desde aquellos centrados en las organizaciones de la sociedad civil –que indagan en las condiciones de producción de valor que en ellas se motorizan (Goren, 2008; Forni y Dzembrowski, 2011)–, hasta los trabajos que buscan describir y analizar los vínculos e interacciones que se dan entre dichas organizaciones y los diferentes niveles de la administración pública y los diversos agentes económicos (Vuotto y Fardelli, 2012).

En este libro, retomamos esa multiplicidad de abordajes propios de la economía social y la producción, pero particularizando en las respuestas a demandas existentes en el territorio de José C. Paz, durante el período 2016 y principios del 2018. Para ello, tomamos la experiencia del Polo Productivo de José C. Paz, que articula las capacidades del sector público con los saberes y las prácticas de los sujetos que lo conforman (trabajadoras/es), con lo cual se integra una comunidad productiva que, a partir de la fabricación de diversos bienes, ha dado respuesta a las necesidades de ingresos y trabajo de los sectores más vulnerables de la localidad. Asimismo, en el polo se producen insumos

para la construcción tales como baldosas, pavimento articulado, caños de desagüe, columnas de concreto, macetas de fibrocemento, bloques de hormigón, colchones y muebles, caños de hormigón, alambrados perimetrales, aberturas de aluminio, postes de cemento, vigas prensadas, adoquines, mobiliario escolar, entre otros productos, y también hay un vivero. El espacio cuenta también con varias aulas en las que 800 personas cursan estudios primarios y secundarios en el marco de los programas FinEs del Ministerio de Educación, y el “Ellas Hacen”, instrumentado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

En concreto, nos proponemos aportar al conocimiento de la experiencia organizacional de las unidades que funcionan en el polo productivo localizado en el municipio de José C. Paz y a los sentidos que los/as trabajadores/as le asignan a él, desde la especificidad que implica llevar adelante la contraprestación de un programa social, en este caso, el “Argentina Trabaja” y el “Ellas Hacen”, en un espacio como el que aquí estudiamos.

El libro se enmarca en las actividades de Investigación, vinculación y transferencias, que, como parte de un equipo de investigación, radicado en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE-UNPAZ), venimos llevando adelante desde el año 2016. Hacemos referencia al proyecto “Lógicas organizativas del trabajo en la región noroeste del Gran Buenos Aires. Complejizando las heterogeneidades sociolaborales en contextos de desigualdad”, dirigido por el Dr. Mario Gambacorta, y al Proyecto “Tecnologías Sociales para el fortalecimiento y la sustentabilidad de las organizaciones de trabajo de la economía social”, dirigido por la Dra. Nora Goren.

Para que este libro fuera posible, nos abrieron las puertas Rodolfo Pino, secretario de Industria, Producción y Empleo del Municipio de José C. Paz, y Carolina Cardacci, responsable de gestionar la acti-

vidad de los/as trabajadores/as, a quienes va nuestro más sincero y profundo agradecimiento; así como a los responsables de las distintas áreas que integran el Polo y a todos los/as trabajadores/as que dispusieron tiempo y voluntad para compartir con nosotros/as sus experiencias y sentires.¹

COMPLEJIDADES ESTRUCTURALES DEL MUNICIPIO DE JOSÉ C. PAZ: ENTRE LA VULNERABILIDAD SOCIAL Y LA ESCASA INDUSTRIALIZACIÓN²

José C. Paz es uno de los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA). Geográficamente, se ubica en la zona noroeste de dicha región, a 35 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuenta con una superficie de 50,11km², que limita, al norte con el partido de Pilar; al oeste, con los de Moreno y Pilar; al sur, con los de San Miguel y Moreno; y al este, con los de Malvinas Argentinas y San Miguel. De acuerdo con el Censo Nacional 2010, su población es de 266.263 habitantes, de los cuales el 50,65% son mujeres y el 49,35% son varones.

Su creación data del 20 de octubre del año 1994 mediante la ley 11.551, que dividió al entonces partido de General Sarmiento en tres nuevos municipios: San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas. Si bien José C. Paz no está dividido en localidades, cuenta con 75

1. A lo largo del libro, los nombres de nuestros/as entrevistados/as han sido cambiados para preservar su anonimato.

2. En este apartado caracterizamos la estructura socioproductiva del municipio de José C. Paz con el fin de mostrar las condiciones de posibilidad de desarrollo de un polo productivo. Al comenzar con la tarea de relevamiento nos topamos con la dificultad de no encontrar datos actualizados. Para garantizar la fiabilidad de estos, decidimos trabajar con los proporcionados por el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, y el último Censo Nacional Económico (CNE), llevado a cabo entre los años 2004 y 2005.

barrios, que se componen fundamentalmente de casas bajas y muy pocos edificios de altura. Solo el 30% de sus calles, aproximadamente, se encuentran asfaltadas.

En materia de infraestructura, las viviendas muestran altos niveles de precariedad. De las 71.876 emplazadas en el partido, tan solo el 44,01% presentan una calidad satisfactoria respecto de su construcción. Al desagregar el equipamiento con que cuentan, encontramos que en un 88,67% de ellas la calidad de las conexiones a los servicios básicos es insuficiente; que el acceso a la red pública de agua es tan solo del 17,62%; y que el acceso a gas de red es solamente del 40,27% (Alvarez Newman, 2018).

Con respecto a la composición de sus trabajadoras/es, el municipio cuenta con una población económicamente activa (PEA) de 127.567 personas. De ella, el 61,49% se encuentra ocupada, mientras que el 4,55% está desocupada. De las ocupadas (118.783 personas), casi la totalidad de la fuerza de trabajo se compone de obreras/os y empleadas/os (el 73,83%) y trabajadoras/es por cuenta propia (el 19,99%) (Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1. Categoría ocupacional de la población trabajadora ocupada del municipio de José C. Paz (año 2010).

Categoría	Casos	%
Obrera/o o empleada/o	87.692	73,83
Patrón/a	4.434	3,73
Trabajador/a por cuenta propia	23.741	19,99
Trabajador/a familiar	2.916	2,45
Total	118.783	100

Fuente: Censo Nacional 2010. Procesado con Redatam+SP.

Respecto de los aportes jubilatorios por categoría, al sumar los porcentajes de todas las que no los efectúan, se estima que al menos el 47,27% de la fuerza laboral del municipio se encuentra laboralmente informalizada (Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2. Categoría ocupacional y aporte jubilatorio de la población trabajadora activa del municipio de José C. Paz (año 2010).

Categoría ocupacional	Casos	%
Obrera/o empleada/o a quien le descuentan o aportan	55.575	46,79
Obrera/o empleada/o a quien no le descuentan ni aportan	31.728	26,71
Ignorado	389	0,33
Patrón/a que aporta por sí mismo/a	1.754	1,48
Patrón/a que no aporta por sí mismo/a	2.620	2,21
Ignorado	60	0,05
Trabajador/a cuentapropista que aporta	3.972	3,34
Trabajador/a cuentapropista que no aporta	19.507	16,42
Ignorado	262	0,22
Trabajador/a familiar a quien le descuentan o aportan	613	0,52
Trabajador/a familiar a quien no le descuentan ni aportan	2.293	1,93
Ignorado	10	0,01
Total	118.783	100

Fuente: Censo Nacional 2010. Procesado con Redatam+SP.

Al analizar las dos categorías que explican casi la totalidad de la fuerza de trabajo del municipio, encontramos que, entre la/os obrera/os y empleada/os, el 36,18% de las/os trabajadoras/es se encuentra

informalizada/o; mientras que las/os trabajadoras/es por cuenta propia muestran un altísimo nivel de informalización (el 82,1%) (Cuadro N° 3).

Cuadro N° 3. Cantidad de obreras/os y empleadas/os, y trabajadoras/es por aporte jubilatorio en el municipio de José C. Paz (año 2010).

	Obreras/os y empleadas/os		Trabajadoras/es por cuenta propia	
	Casos	%	Casos	%
Con aportes	55.575	63,3	3.972	16,73
Sin aportes	31.728	36,1	19.507	82,1
Ignora	389	0,6	262	1,17
Total	87.692	100	23.741	100

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Nacional 2010.

Procesado con Redatam+SP.

Al desagregar la totalidad de la fuerza laboral por carácter ocupacional, puede notarse que las categorías con mayor proporción son principalmente las “Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura” (18,94%); las “Ocupaciones de la producción industrial y artesanal” (13,71%); las “Ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica” (11,26%); y las “Ocupaciones de la comercialización” (10,42%). En menor medida aparecen las “Ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera” (8,23%). En este sentido, las/os obreras/os –tanto los de la construcción como los de la producción de bienes– explican el 32,65% de la fuerza de trabajo del municipio (Cuadro N° 4).

Cuadro N° 4. Carácter ocupacional representativo de la población trabajadora del municipio de José C. Paz (año 2010, en %).

Carácter ocupacional	%
En ocupaciones directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas y medianas	3,61
En ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	8,23
En ocupaciones de la comercialización	10,42
En ocupaciones del transporte y del almacenaje	8,31
En ocupaciones de la salud y la sanidad	1,44
En ocupaciones de la educación	4,28
En ocupaciones de servicios de seguridad estatales y privados y de las FFAA	3,64
En ocupaciones de otros servicios sociales básicos	1,24
En ocupaciones de la gastronomía y del turismo	3,59
En ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica	11,26
En ocupaciones de otros servicios varios	3,55
En ocupaciones de la construcción y de la infraestructura	18,94
En ocupaciones de la producción industrial y artesanal	13,71
En ocupaciones de la reparación de bienes de consumo	1,99
En ocupaciones con información insuficiente	3,04

Fuente: Censo Nacional 2010. Procesado con Redatam+SP.

En términos económicos, los principales indicadores confirman que José C. Paz es uno de los territorios más vulnerables del GBA. El

Producto Bruto Geográfico (PBG)³ del municipio con año base 2003 es de \$738.231, el más bajo de los 24 partidos del conurbano. Como puede apreciarse en el cuadro N° 5, este se explica fundamentalmente, en un 87,5%, por los servicios (incluyendo el comercio), mientras que la producción de bienes representa tan solo el 12,5%. En este sentido, es el municipio con menor valor agregado en materia de producción de bienes.

Cuadro N° 5. Producto Bruto Geográfico del municipio de José C. Paz y del resto de los 23 partidos del GBA por producción de bienes y servicios (año base 2003).

Partido	En miles de pesos			Bienes	Servicios
	Bienes	Servicios	Total		
José C. Paz	91.933	646.298	738.231	12,45%	87,54%
Almirante Brown	744.207	1.736.967	2.481.174	30%	70%
Avellaneda	2.573.047	1.553.199	4.126.245	62,4%	37,6%
Berazategui	824.673	1.033.786	1.858.459	44,4%	55,6%
Esteban Echeverría	878.413	970.875	1.849.288	47,5%	52,5%
Ezeiza	443.354	520.993	964.347	46%	54,0%
Florencio Varela	460.608	1.117.150	1.577.758	29,2%	70,8%
General San Martín	3.902.207	1.731.178	5.633.385	69,3%	30,7%
Hurlingham	397.108	588.503	985.611	40,3%	59,7%
Ituzaingó	164.440	612.265	776.704	21,2%	78,8%
La Matanza	2.822.796	4.245.460	7.068.256	39,9%	60,1%
Lanús	1.483.877	1.736.007	3.219.884	46,1%	53,9%

3. El Producto Bruto Geográfico mide el valor monetario de todos los bienes y servicios de una economía regional o local.

Lomas de Zamora	865.863	2.926.665	3.792.528	22,8%	77,2%
Malvinas Argentinas	794.625	884.824	1.679.450	47,3%	52,7%
Merlo	1.598.796	1.520.646	3.119.442	51,3%	48,7%
Moreno	293.430	1.264.703	1.558.133	18,8%	81,2%
Morón	995.675	1.952.747	2.948.421	33,8%	66,2%
Quilmes	1.380.664	2.215.718	3.596.382	38,4%	61,6%
San Fernando	1.007.615	648.653	1.656.268	60,8%	39,2%
San Isidro	1.272.329	2.166.797	3.439.126	37%	63,0%
San Miguel	163.263	969.797	1.133.061	14,4%	85,6%
Tigre	1.288.891	1.219.620	2.508.511	51,4%	48,6%
Tres de Febrero	1.617.849	1.552.161	3.170.010	51%	49%
Vicente López	3.106.411	1.681.565	4.787.976	64,9%	35,1%

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Nacional Económico (CNE) 2004-2005

Este valor de PBG responde a que la estructura productiva muestra los niveles de industrialización más bajos tomando a los 24 partidos del GBA, y considerando que la participación de la industria manufacturera es también la más baja de toda esta región. En contrapartida, los datos del municipio muestran que la participación de los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler es la más alta de la región considerada. El bajo nivel de desarrollo económico que muestra, por su carácter de municipio con escasa actividad industrial, hace que la actividad rentística tome un peso significativo en su PBG.

Otro indicador que da cuenta de la composición de la estructura productiva de los municipios es la cantidad de locales ocupados.⁴ Este,

4. El local, según la definición del Censo Nacional Económico (CNE), es un lugar físico, aislado o separado de otros, en el cual se realizan una o varias actividades económicas.

a diferencia del PBG, señala la cantidad de empresas que realizan actividades productivas en un determinado territorio. Si el PBG desagregado de José C. Paz mostraba su escasa industrialización, tal indicador acentúa esa tendencia. De los 4342 locales ocupados, el 95,1% se explica por los servicios, mientras que la proporción de la producción de bienes es de solo el 4,9%.

Al considerar la cantidad de trabajadoras/es asalariadas/os en los locales ocupados de los principales sectores de la actividad, podemos establecer una aproximación de la cantidad de puestos de trabajo que genera el municipio (Cuadro N° 6).

Cuadro N° 6. Cantidad de trabajadoras/es asalariadas/os en locales ocupados por sector de la actividad en el municipio de José C. Paz.

	Cantidad de trabajadores	%
Industria manufacturera	1.008	19,7
Actividad comercial	2.145	42
Servicio de transporte	121	2,4
Servicios inmobiliarios	76	1,5
Enseñanza	1.297	25,4
Hoteles y restaurantes	102	2
Servicios sociales y de salud	357	7
Total	5.106	100

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Nacional Económico (CNE) 2004-2005.

Tal como muestra el cuadro N° 9, la estructura productiva del municipio tiene capacidad para generar tan solo 5106 puestos de trabajo.

Es precisamente la muy baja actividad industrial la que explica esta poca capacidad. Asimismo, los datos hacen suponer que, teniendo en cuenta que gran parte de la fuerza laboral está compuesta por obreras/os, la enorme mayoría migra para trabajar hacia otros municipios con niveles de industrialización más altos.

Es precisamente esta condición de municipio socialmente vulnerable –por la precariedad de su infraestructura, por la baja calificación de su población para el trabajo y por su escasa actividad industrial– la que constituye un campo para la generación de políticas públicas orientadas, de alguna manera, a dar respuestas a esta situación. Dicho campo encuentra su posibilidad en el marco del Programa “Argentina Trabaja”, en el que los propios municipios se constituyen en cogestores.

LA PERSISTENTE AUSENCIA DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL

A partir de relevamientos realizados por la Secretaría de Industria y Promoción del Empleo (SIPEM), pudimos llevar adelante durante el año 2017 una actualización de datos que, aunque son de diferente naturaleza en relación con los anteriores, nos permiten remarcar la persistencia de la desindustrialización del municipio.

En esta instancia, trabajamos con información relativa a los emprendimientos y las empresas productoras de bienes empadronadas en el municipio de José C. Paz. Esto significa que excluimos al sector servicios, con el objetivo de conocer en profundidad el componente industrial. De acuerdo con los criterios utilizados por el municipio, entre estos datos encontramos a toda empresa o emprendimiento individual y/o familiar que elabore o fabrique algún tipo de producto. En tal sentido, son numerosos los de elaboración propia de alimentos

panificados (por ejemplo, panaderías o pizzerías), pequeños talleres de costura y elaboración artesanal de muebles, entre otros. Tomamos la decisión entonces de clasificar a los emprendimientos y a las empresas productoras de bienes empadronadas según el grado de complejidad de la producción. Llamamos “de fabricación de bienes de baja complejidad” a los emprendimientos productores de bienes que son más bien artesanales, esto es, no intensivos en el uso de tecnología y/o maquinaria, y que no emplean mano de obra o lo hacen en baja cantidad (cuatro empleados o menos). Por el contrario, las “empresas industriales” son aquellas que hacen uso intensivo de la tecnología y/o maquinaria, más complejas en su organización del trabajo, y que emplean a más de cinco personas.

En José C. Paz se encuentran empadronados 430 emprendimientos y empresas productoras de bienes, la enorme mayoría de las cuales —el 93,7%— son de fabricación de baja complejidad, y tan solo 27 son empresas industriales, que representan solo el 6,3% del total. Estos datos muestran principalmente que, durante el período transcurrido desde el Censo Nacional Económico de 2005 hasta la actualidad, el problema de la escasa industrialización ha persistido (Cuadro N° 7);⁵ en este contexto entonces, el municipio se erige como un actor central que busca dar respuestas a sus propias complejidades socioeconómicas. Dichas respuestas procuran generar producción e inclusión social, en un contexto de redefinición de la política social a nivel nacional a partir del año 2003.

5. Sobre este punto es importante destacar cómo la desindustrialización ha sido percibida por la gestión municipal. Muestra de ello es la construcción del Polo Productivo, en el año 2014. En este libro hay un capítulo dedicado a esa experiencia.

Cuadro N° 7. Cantidad de empresas y emprendimientos empadronados de producción de bienes en el municipio de José C. Paz (año 2017).

	Cantidad	%
Fabricación de bienes de baja complejidad	403	93,7
Empresas industriales	27	6,3
Total	430	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la SIPEM del municipio de José C. Paz.

Tal como muestra el cuadro N° 8, de las 27 empresas industriales emplazadas en la localidad, veintiséis (26) son micro y pequeñas empresas —que son las que generan la mayor cantidad de puestos de trabajo—; solo una es una gran empresa;⁶ y no hay ninguna mediana.⁷

6. Se trata de Cerámica Alberdi S.A.

7. Para hacer esta aproximación al tamaño de las empresas del municipio, tomamos como referencia la “cantidad de empleados” de acuerdo con lo establecido en la Comisión Sectorial para el MERCOSUR (24/02/1995) y por la Resolución N° 1479/2013 de la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación. Esta referencia puede complementarse con la facturación anual de las empresas.

Cuadro N° 8. Tamaño de las empresas industriales empadronadas del municipio de José C. Paz y cantidad de puestos de trabajo que generan (año 2017).

	Cantidad	Puestos de trabajo
Microempresa (hasta 5 empleados)	6	30
Pequeña empresa (de 6 a 50 empleados)	20	310
Mediana empresa (de 51 a 200 empleados)	0	0
Gran empresa (más de 200 empleados)	1	250
Total	27	590

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la SIPEM del municipio de José C. Paz.

De las 26 micro y pequeñas empresas del municipio, seis son microempresas (cuentan con hasta cinco empleados) y las 20 restantes son pequeñas. Entre estas, la enorme mayoría (12) ocupan hasta 10 empleados; mientras que las que ocupan a más de 11 empleados tienden a ser muy pocas. Puede aseverarse que la mayoría de las pequeñas empresas industriales de José C. Paz no tienden a convertirse en medianas, sino a mantenerse en el rango de “pequeñas” (el más bajo), si tomamos como dato principal la cantidad de empleados.

Cuadro N° 9. Tamaño de las micro y pequeñas empresas industriales empadronadas del municipio de José C. Paz.

	Cantidad
Hasta 5 empleados	6
De 6 a 10 empleados	12
De 11 a 15 empleados	1
De 16 a 20 empleados	2
De 21 a 25 empleados	2
De 26 a 30 empleados	1
De 31 a 35 empleados	1
De 36 a 40 empleados	1
Total	26

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la SIPEM del municipio de José C. Paz.

Cabe destacar que, de acuerdo con la localización de las empresas industriales del municipio, se ha formado en el trayecto que cubre la Ruta Provincial N° 8, entre los kilómetros 36 y 48, una pequeña “zona industrial” *sui generis* que nuclea a algunas de las más importantes en materia de generación de puestos de trabajo. Un tercio de ellas se localiza en ese trayecto (Cuadro N° 10).

Cuadro N° 10. Cantidad de empresas industriales en el municipio de José C. Paz por localización y cantidad de puestos de trabajo que generan.

	Empresas industriales	Puestos de trabajo
Sobre Ruta 8	9	140
En otras zonas	18	450
Total	27	590

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la SIPEM del municipio de José C. Paz.

El análisis que puede hacerse a partir de este dato es que, dado que la Ruta 8 es una zona limítrofe con el municipio de Malvinas Argentinas, las empresas allí localizadas tendrían un mayor potencial de desarrollo, que responde a la proximidad con una zona industrializada. Muestra de ello es que las tres más grandes (que poseen más de 26 empleados) se ubican en esa zona del municipio.

*El Polo Productivo
de José C. Paz*



CARACTERÍSTICAS GENERALES

El Polo Productivo de José C. Paz está ubicado en terrenos cedidos por una cooperativa de trabajo conformada a partir de un proceso de recuperación de fábricas. Argypaz es una ladrillera que fue recuperada por sus trabajadores/as cuando la antigua fábrica de ladrillos y cerámicas Argytal, fundada en la década del cuarenta, cesó sus actividades, a principios del año 2002. La cooperativa de trabajo Argypaz, entonces, en su lógica de funcionamiento e interacción intramuros, articuló capacidades generadas a partir de su dilatada presencia en el territorio con otros actores (Dzembrowski, 2015). Una de ellas se inició a partir del acuerdo de cesión de parte de su extenso terreno al municipio a cambio de maquinaria para la realización de sus actividades productivas.

De esta forma, en el año 2014, comenzó a desarrollarse la construcción de un polo productivo municipal, con la intención de generar capacidades técnicas y sociales para la producción de bienes y servicios, que, en

el entrecruzamiento de estructuras político-burocráticas nacionales, provinciales y municipales, se volcaran a la comunidad paceña.

El enfoque que proponemos plantea que las formas asociativas para el trabajo –como aquellas surgidas a partir de la implementación de políticas públicas socioproductivas pensadas desde la articulación Estado/sociedad civil– se constituyen en instancias de inserción e integración social y productiva, lo cual posibilita el acceso a recursos laborales y a bienes y servicios en contextos de crisis a amplios sectores de la sociedad. A su vez, creemos que dicho impacto no debe ser considerado como un efecto residual de la última crisis que eclosionó en el año 2001, sino como un recurso para la obtención de ingresos, bienes y servicios, fundamental para los trabajadores que las componen y para sus hogares/familias.

La idea de polo en el sentido de entramado socioproductivo retoma la (vieja) necesidad de unir y complementar actividades productivas diferenciadas. Otras formas, como las de “clusters” o “incubadoras”, muestran que los esfuerzos por lograr sinergias en la generación de valor vienen siendo una problematización, también de las ciencias sociales. En este trabajo consideramos que las interacciones que ocurren en estos espacios productivos son un insumo fundamental para pensar modelos, trayectorias y subjetividades diferenciadas.



El polo productivo se presenta, por sus características, como una instancia en la que se condensan esas interacciones. Es un predio de cuatro hectáreas donde se desarrollan actividades productivas, actividades de formación y de capacitación en las que se entrecruzan diariamente trabajadores/as municipales y receptores/as de los programas “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”. El predio se compone de 13 “naves productivas”, organizadas en distintos sectores de actividad: Macetas, Caños, Alambre, Adoquines, Carpintería, Bloques, Vivero, Huerta, Pañol, Textil y Jardinería.¹ Allí también funcionaba el Instituto de Desarrollo Paceño (INDEPA), dependiente del gobierno muni-

1. Las actividades que se desarrollan son la fabricación de baldosas, pavimento articulado, caños de desagüe, columnas de concreto, macetas de fibrocemento, bloques de hormigón, muebles, caños de hormigón, alambros perimetrales, aberturas de aluminio, postes de cemento, vigas prensadas, adoquines, mobiliario escolar, sillas de ruedas y ataúdes, entre otros productos.

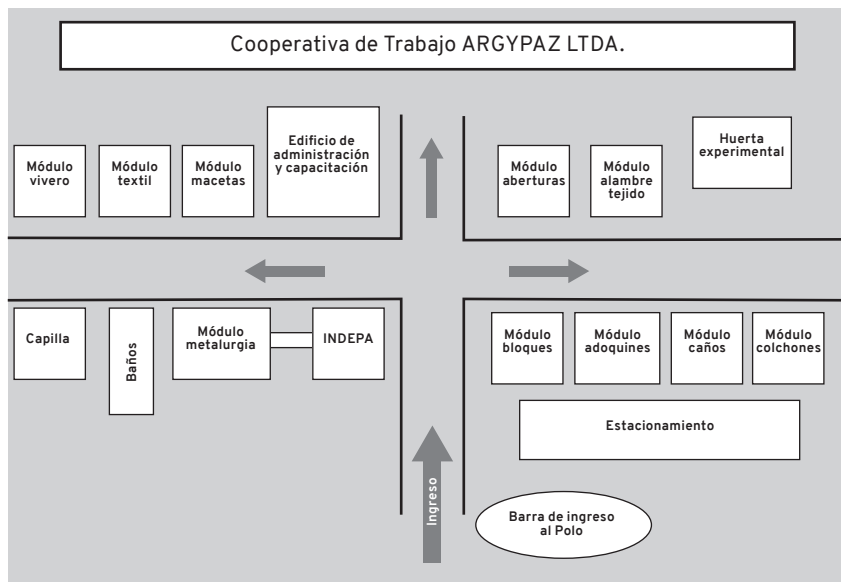
cial. El INDEPA es una empresa municipal en la que se desarrollan actividades metalúrgicas y talleres de formación profesional.

A su vez, el espacio cuenta con varias aulas donde se cursan estudios primarios y secundarios, y se toman clases de alfabetización, entre otras actividades de capacitación y formación. Asimismo, se adquirieron 60 máquinas de costura para el aprendizaje del oficio y se ha firmado un convenio con Toyota Argentina para que se dicten cursos de mecánica automotriz.

A partir de las observaciones realizadas allí, nos preguntamos: ¿cómo se plantea el uso del espacio en el polo productivo? ¿Quiénes son los sujetos que encarnan la cotidianeidad del trabajo en las distintas iniciativas productivas? ¿Cuáles son las lógicas que ordenan la participación de los sujetos en este espacio socioproductivo?

El espacio y los objetos que se encuentran en el polo productivo estructuran la cotidianeidad del trabajo a la vez que permiten pensar las potencialidades de este tipo de modalidad de organización. Por un lado, al tratarse de un lugar que cuenta con un espacio físico extenso y articulado en diferentes naves o galpones (los/as trabajadores/as y dirigentes del Parque Industrial los llaman “módulos”), el polo se presenta como un espacio productivo propicio para el desarrollo de cadenas de valor que se complementen desde la lógica insumo-producto, aprovechando la proximidad de los diferentes módulos para optimizar la comunicación entre ellos.

Croquis del Parque Industrial SIPEM de José C. Paz



Una calle principal es la vía de acceso a las 12 naves. En un extremo de ella se encuentra un edificio de cuatro plantas donde están ubicadas las oficinas administrativas y las aulas para el dictado de talleres de capacitación. En cada nave se desarrollan actividades productivas en dos turnos diarios de cuatro horas, de lunes a viernes. Se forman grupos de entre quince y veinte trabajadoras/es, aproximadamente, cada uno de los cuales es supervisado por un encargado.

Los/as trabajadores/as que se entrecruzan diariamente en el polo pueden ser clasificados en dos grandes grupos. Por un lado, están los/as trabajadores/as municipales que cumplen una jornada de trabajo de ocho horas diarias de lunes a viernes y se reparten entre tareas ad-

ministrativas, de supervisión y organización de los/as cooperativistas. Esta posición se encuentra legitimada por saberes previos en materia de formación profesional vinculados a alguna de las actividades productivas. Los estilos de supervisión varían de acuerdo con cada taller, pero en líneas generales apuntan a que los/as receptores/as de los programas sociales aprendan el oficio en el espacio de trabajo, y a cumplir con las metas de producción. En algunos casos, los/as trabajadores/as municipales cumplen también tareas de producción. Este personal está conformado también por trabajadores/as pertenecientes a INDEPA.

Por otro lado, están los trabajadores/as cooperativizados a partir de los programas “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”, que concurren cuatro horas diarias, de lunes a viernes. Los/as primeros se dedican a las actividades de producción, mientras que las del “Ellas Hacen” se dedican sobre todo a actividades de formación, fundamentalmente a concluir la educación formal de nivel primario y/o secundario. Entre los/as receptores de los programas sociales no existe diferencia salarial alguna, dado que sus ingresos dependen del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

EL POLO PRODUCTIVO COMO ESPACIO DE IMPLEMENTACIÓN DE UNA POLÍTICA SOCIOPRODUCTIVA

Entender el espacio y el sentido del Polo Industrial de José C. Paz y quiénes son las/os trabajadoras y trabajadores que día a día lo ponen en funcionamiento nos remite, por un lado, a la manera en que se han concebido la política social y las problemáticas sociolaborales y

productivas en las últimas décadas; y por el otro, a una forma novedosa que ha impulsado el municipio de vincularse con ellas.

Haciendo un recorrido retrospectivo, podemos señalar que en América Latina en general, y en la Argentina en particular, “la cuestión social” ha ido sufriendo fuertes desplazamientos y, asimismo, las acciones de la política pública social y laboral. De un análisis global del sistema en términos de explotación y reparto, se ha pasado a un enfoque centrado en el segmento más vulnerable de la población.

El criterio de selección de los programas implementados durante la década del noventa² se erigió sobre una exaltación de la pobreza como identidad social, a partir de la cual se podía tener acceso a un bien preciado: el ingreso a la categoría de “beneficiario/a”. De este modo se conformó lo que Nora Goren dio en llamar las “identidades asistidas” (2008). Se implementó un importante número de programas nacionales, provinciales y locales que fueron irrumpiendo en los espacios sociales en los que habitaban los denominados “pobres del sistema”,³ quienes aprendieron a elaborar estrategias para conformar sus presupuestos familiares teniendo a los planes sociales como una fuente importantísima en ellos.

2. En este período se diseñaron e implementaron políticas que apuntaron a la desindustrialización del país; la reprimarización de la estructura productiva; la reducción del poder de negociación de los sindicatos; la flexibilización de las condiciones de trabajo de hecho y de derecho; la concentración y centralización del capital y el deterioro permanente de las condiciones sociales (Goren y Trajtemberg, 2010).

3. Durante los años noventa se desarrollaron sistemas sumamente elaborados para la definición y medición de la pobreza, y se incorporaron una serie de categorías dentro de la más general que abarcaba a los pobres (indigentes, pobres extremos y pobres moderados; pobres relativos y absolutos; pobres coyunturales y estructurales).

Luego, con la fuerte crisis económica, política y social que desembocó en los acontecimientos de diciembre de 2001,⁴ las prácticas colectivas expresadas en la protesta social comenzaron un nuevo ciclo y dieron lugar, también, al surgimiento de nuevos movimientos sociales con fuerte anclaje y práctica territorializada (Seoane, 2002). Así, la política social continuó, en los siguientes años, y tal como lo señala Zibechi (2010), a modo de una “coconstrucción” entre el Estado y las organizaciones sociales, por la que se asistió a un nuevo cambio que implicó dejar de concebir la política social sin la participación de los “actores”, a la hora de su planificación y ejecución.

Así, a partir del año 2003, el Estado comenzó a articular sus políticas en el territorio por medio de una institucionalidad descentralizada. Todo esto se dio en un contexto en el cual, desde el discurso oficial, se volvió a instalar *el trabajo* como eje de la integración social, y en el que el problema pasó a ser la redistribución de la riqueza.

En este marco, y en medio de la crisis internacional del año 2008, con sus repercusiones en el plano nacional, se puso en marcha el Programa Ingreso Social con Trabajo –conocido como “Argentina Trabaja”–, cuyo objetivo era dar respuesta a los sectores calificados como inempleables, con una apuesta a la conformación de cooperativas de trabajo.

4. A partir del año 2003, se planteó un nuevo esquema económico que, apoyado en el cambio de los precios relativos por efecto de la devaluación del peso, mejoraba la competitividad de los sectores productores de bienes mediante la promoción de la sustitución de importaciones y exportaciones. Este proceso fue acompañado por una política activa de ingresos para reforzar el mercado interno, que abarcó la ampliación del universo con cobertura previsional, el proceso de fortalecimiento de la negociación colectiva de salarios y la convocatoria del Consejo del Salario Mínimo (Goren y Trajtemberg, 2010).

En términos de gestión, la puesta en marcha requiere de un ente ejecutor y de una contraparte. Esta última puede estar representada por los gobiernos municipales o provinciales, o por cooperativas conformadas por organizaciones sociales. Tal como lo muestran diversos trabajos (Natalucci, 2012), la formación de las cooperativas se hace mediante dos estrategias: una, a partir de los relevamientos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y la otra, a cargo de los municipios, que se ocupan de empadronar a los/as postulantes. Una vez confeccionadas las listas, el ministerio, de acuerdo con determinados criterios de elegibilidad, se ocupa de realizar una primera selección. Luego de ser seleccionados los/as beneficiarios/as, los municipios se ocupan de la formación de las cooperativas, según los criterios que estimen adecuados. Este punto, tal como lo señala Ana Natalucci (2012), es el que mayor variación ha presentado entre los distintos distritos y donde se inscribe nuestro trabajo, ya que en José C. Paz presenta un formato novedoso de implementación en lo relativo a la forma de organizar a los/as trabajadores/as. En términos de cumplimiento horario y como contraparte de la retribución que cada trabajador/a cooperativista recibe, debe cumplir con 40 horas semanales de trabajo y realizar un curso de perfeccionamiento de su oficio original o de terminalidad de los ciclos educativos obligatorios, de asistencia y promoción de la salud, de asistencia integral a la familia, contable y jurídica.

En este sentido, en el municipio de José C. Paz se presentó la situación inédita de convocar a cooperativistas ya inscriptos desde hacía tiempo en el programa o a los de reciente inscripción a desarrollar sus tareas en el polo productivo, tal como se explica más adelante.

En términos de gestión, de acuerdo con Fabián Repetto (2010), en este caso, además de los marcos legales y la institucionalidad, resultó necesario recalcar la importancia de las reglas de juego informales y de las prácticas y los vínculos históricos de los/as actores en juego, y no solo las normativas y los procedimientos escritos y explícitos. La puesta en marcha del polo evidencia el papel que cumplen los liderazgos políticos y los consensos sociales en la implementación de políticas públicas de este tenor.

La gestión local



Abordar las formas de implementación de los programas “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen” implica considerar las articulaciones entre los diferentes niveles del Estado, las organizaciones sociales y la población en general. A partir de la norma del programa que estipulaba que los municipios se ocuparían de la formación de las cooperativas según los criterios que estimasen adecuados es que en José C. Paz este punto adquiere una relevancia particular.

En dicha localidad se presentó la situación novedosa de pensar en esta articulación a partir de convocar a cooperativistas ya inscriptos en el programa o a los de reciente inscripción a desarrollar sus tareas en el espacio del polo productivo, tal como se expresa en las palabras de Claudia, una de las responsables de su gestión.

La oportunidad para trabajar en el polo está abierta a la comunidad entera, ya que no hay procesos de selección de personal. Quien desee ser cooperativista, aprender y trabajar es bienvenido/a [Por ejemplo], si vos sos de la cooperativa 130 y vos sos de la 26, y vos querés traba-

jar acá, venís y trabajás, no hace falta que te vayas a algún lugar con cooperativa completa (Claudia, 2017).

La concepción del trabajo que se traduce de este testimonio resultará ser un punto central para comprender los sentidos que los/as trabajadores/as le asignan a esta elección, tal como se verá más adelante. Esta posibilidad, desde los/as actores/ras que gestionan el polo, es interpretada como una oportunidad de insertarse en un espacio que brinda mejores condiciones a los/as cooperativistas del programa.

En ese sentido, Claudia plantea que la decisión de trabajar en el polo implica también poder tener otra organización del tiempo diario, más aún cuando la gran mayoría son mujeres y, al estar a cargo de las tareas de cuidado de sus hijos e hijas, deben conciliar la cercanía del espacio de trabajo con las de sus restantes tareas, como por ejemplo, llevarlos y traerlos del colegio.

la mayoría de las mujeres tratan de buscar un lugar cerca de la casa o cerca del colegio donde tienen los nenes. Dejan los nenes en el colegio, trabajan ahí sus cuatro horas, retiran al nene y se van a su casa. Venir acá les implica otra organización de su tiempo (Claudia).

Así, la decisión de ir a desarrollar la contraprestación en el polo tiene múltiples sentidos y significados que se contraponen pero que conviven en un mismo espacio e imaginario. Hay una elección que realizan los/as cooperativistas del programa que se impone a la lejanía del lugar de trabajo. Desde quienes organizan las tareas cotidianas en el polo la intención es brindar opciones a los/as cooperativistas y que sean ellos quienes decidan en qué espacio trabajar.

Siempre se le pregunta a la persona que se acerca “¿vos qué preferirías hacer? Mirá, acá nosotros en el polo tenemos esto y esto, ¿a vos qué te gustaría?”. Y ellos eligen. Cuando ya estuvieron en un lugar y se cansaron y ya aprendieron todo, entonces preguntan “¿me puedo pasar a otro sector, así aprendo otra cosa?”. Espectacular, van y automáticamente los pasan al otro sector sin ningún problema. Tratamos de que ellos estén conformes con lo que hacen (Claudia).

Claudia sigue explicando cómo se organiza el polo en función de sus distintos integrantes:

Los empleados municipales son los encargados de los sectores en donde están los de “Argentina Trabaja”. Pero hay también empleados municipales que trabajan a la par de los cooperativistas. Ellos/as trabajan ocho horas, mientras que los del “Argentina Trabaja” están cuatro horas. Y las mujeres del “Ellas Hacen” vienen un solo día de trabajo, cuatro horas (Claudia).

Vemos, por otro lado, cómo se presentan aspectos relativos a las cuestiones formales y organizativas de la actividad: el hecho de que se controle la asistencia, de que los horarios estén organizados, y de que exista también la figura del encargado que organiza los ritmos y las formas de producción, son todos factores que contribuyen a generar una percepción de trabajo próxima a la idea de un empleo estable. Por otra parte, desde el polo se alienta a que los/as trabajadores/as del programa se formen y retomen sus estudios. Los/as cooperativistas –que tienen horario de entrada y de salida, y deben firmar una planilla en la que se registra su presentismo– son estimulados en

forma permanente para que completen sus estudios secundarios mediante el programa FinEs, y así puedan acceder a estudios terciarios y universitarios: “Aprovechen; tenemos Universidad en José C. Paz”, es lo que les dice Claudia.

En este sentido, otro de los requisitos del programa está dado por las capacitaciones: los/as cooperativistas deben realizar cursos de perfeccionamiento de su oficio original o de terminalidad de los ciclos educativos obligatorios, de asistencia y promoción de la salud, de asistencia integral a la familia, contable y jurídica. Y las mujeres receptoras del “Ellas Hacen” deben hacer dos cursos de capacitación. Estas capacitaciones –dictadas por encargados de cada área específica– son obligatorias para los talleristas que se inscriben en una actividad determinada, pero al tratarse de cursos cortos, existe la posibilidad de rotar por los distintos talleres y aprender a realizar las más diversas tareas. En el espacio, también se ofrecen capacitaciones producto de convenios con empresas y sindicatos:

También hay otra oferta de cursos, por ejemplo, curso de cerámica con Cerámica Alberdi y UOCRA; eso hace que, por ejemplo, a la mañana trabajan acá y a la tarde podés colocar cerámicos en los barrios (Claudia).

Asimismo, se ofrecen capacitaciones más informales que no están vinculadas a lo estrictamente productivo o educativo oficial. Se dictan allí clases de folklore o de teatro, a las que los talleristas pueden acercarse en diversos horarios.

PENSANDO LA PROBLEMÁTICA TERRITORIAL

Comprender cómo se concibe el destino de la producción del polo es un punto central para entender las maneras en que el municipio aborda la problemática local. El polo es un espacio donde se entrecruzan los principios de inclusión laboral, enmarcados en el terreno de la producción y el ejercicio de derechos, con las ideas de desarrollo local sustentable, que no está orientado a la generación de bienes de cambio, sino a la de bienes de uso. Los productos del trabajo en los diferentes talleres son destinados a la satisfacción de necesidades presentes en el territorio. Estas se definen de acuerdo con las políticas de desarrollo municipal, y también como respuesta a demandas de la población local.

La producción del polo está completamente destinada a cubrir necesidades del municipio: construcción de jardines de infantes, escuelas y hospitales, fundamentalmente, pero también vivienda social. Además, en el polo se producen sillas de ruedas y se fabrican ataúdes para servicios fúnebres destinados a personas que no pueden afrontar los gastos de un sepelio.

En el marco del programa no se avala la venta de lo producido, y es justamente a partir de ello que esta articulación es pensada para aportar a las necesidades municipales y de la población local.

No se vende; nada. Al contrario, fabrican los ladrillos, y viene una señora con un nenito con cáncer, y trae todos los papeles, entonces ellos van, le hacen la pieza, le hacen el baño y se lo acondicionan de arriba abajo, y se están dedicando a eso. En cada caso en particular, va con un grupo de técnicos hasta el lugar, verifican que sea cierto, toman

medidas y trabajan. No siempre tenemos cooperativas que salgan a la calle a hacer los trabajos de albañilería. Siempre la gente cuenta con un familiar, con gente a la que le pueda solicitar (Claudia).

Asimismo, tanto los/as trabajadores/as municipales como los/as cooperativistas se enorgullecen de poder aportar sus esfuerzos al desarrollo y mejora de las condiciones de vida de la localidad, que se expresa, por ejemplo, en la construcción de seis nuevos hospitales.

Lo novedoso es que todas las camas y el mobiliario general fueron construidos por trabajadores del polo (tanto pertenecientes a los programas referidos como empleados municipales). Para cumplir con las fechas de entrega pactadas, trabajábamos todos. Éramos doscientas personas, unos lijando, otros pintando, pero éramos todos, hasta yo iba a limpiar las camas, a sacarlas afuera a contarlas, para que estén en perfectas condiciones (Claudia).

Por ejemplo, a todos los del polo les hemos dicho que las plantas y las flores de los hospitales salieron de acá. Entonces los cooperativistas de Vivero y Floricultura están orgullosos. Cuando pasan por el hospital Kirchner, dicen: “Sergio, no están regando las plantas, se están secando” (Sergio, encargado del sector Vivero, Floricultura y Huerta).

También en el polo se encargan de proveer al municipio de diferentes bienes para situaciones o fechas puntuales. Por ejemplo, en el sector de carpintería tienen la posibilidad de producir de acuerdo con lo que se demande.

—¿Ustedes pueden producir varios tipos de muebles o siempre producen lo mismo?

—Sí, cuando vino el Día del Niño, hicimos juguetes para los chicos, todo lo que sea madera reciclada (Sebastián, encargado sector carpintería).

La compra de los insumos depende de las partidas presupuestarias del municipio y del monto de los subsidios que efectivamente son transferidos desde el gobierno nacional. En muchas ocasiones, ante su ausencia, se ven obligados/as a interrumpir la producción por falta de insumos o de herramientas de trabajo. También los impulsa a articular con otros actores, como comerciantes o productores de la zona para proveerse de algún insumo. Sergio, encargado de los sectores Vivero y Huerta, nos dio un ejemplo cuando nos planteaba la falta de recursos como un obstáculo.

Los obstáculos mayores generalmente son la falta de recursos. Por ejemplo, el INTA no nos provee más de semillas. Después... nosotros necesitamos de insumos, macetas, por ejemplo, después... tierra abonada también nos daban. En cambio, nosotros tuvimos que ir, hicimos un convenio con... ahí donde están los caballos, acá al lado del [Hospital] Oncológico, nosotros le damos aserrín, ellos lo tiraban donde están los caballos, juntaban eso y lo traían para acá. Entonces, a cambio de eso se llevaban aserrín, es un canje.

Otra situación que se dio en el polo y que muestra las formas en que se integran las necesidades del municipio con la implementación del

programa y el desarrollo local surge de ese mismo sector (Vivero). A partir de un relevamiento medioambiental sobre las características del municipio se detecta que faltaban unos 80.000 árboles. Ricardo, el encargado de dicho módulo, nos relata cómo a partir de dicha problemática se conjugan las capacidades del polo y las necesidades del municipio para incluir a los trabajadores/as del programa:

se hace un estudio medioambiental apoyado y financiado por el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Desarrollo de nación, entonces se hace un relevamiento y se ven las necesidades que tiene el municipio, o sea ¿a qué se refiere? Falta de asfalto, cloaca, etc.; y uno de los ítems en los que se hizo eje fue la forestación, o sea, faltaba mucho verde. Y uno de los resultados del estudio fue que en JCP, de acuerdo a la proporción de habitantes que tiene el municipio más el territorio, te da una cantidad de árboles que tiene que tener por metro cuadrado o por cuadra para poder ser sustentable el medio ambiente. Y el resultado es que hacían falta 80 mil árboles.

Y los cooperativistas se han formado a través del apoyo institucional de INTA, se han dado cursos de capacitación a todos los cooperativistas que han estado en este proyecto, o sea, los cooperativistas saben cómo son las plantas, cómo cuidarlas, cómo regarlas, tienen su horario de trabajo, pero dentro de su horario de trabajo han tenido un conocimiento muy importante. Tanto en el vivero como en la huerta. Aquella es una huerta orgánica demostrativa que está para que los cooperativistas aprendan y comprendan cuál es la necesidad de la alimentación sana, sin agroquímicos, todo natural (Sergio, encargado del sector Vivero y Huerta).

En definitiva, esta singular implementación del Programa “Argentina Trabaja” por parte del Gobierno municipal enfatiza en la dimensión de la obra pública municipal, y direcciona la producción de los módulos a los requerimientos de infraestructura y a las demandas de los sectores de mayores necesidades socioeconómicas, bajo una concepción de trabajo en tanto empleo formal, pero a la vez articulada con nociones de cooperativismo. Esta conjunción, por cierto, da lugar a la producción de sentidos particulares por parte de quienes desarrollan allí sus actividades cotidianas.

¿QUIÉNES SON LOS/AS TRABAJADORES/AS QUE REALIZAN SUS TAREAS EN EL PP?

En este apartado buscamos describir y comentar los resultados obtenidos en una encuesta realizada al conjunto de los/as talleristas que se desempeñaban en el Polo Productivo de José C. Paz, en el mes de junio de 2017, mediante un cuestionario cerrado diseñado *ad hoc* para relevar las variables de especial interés.

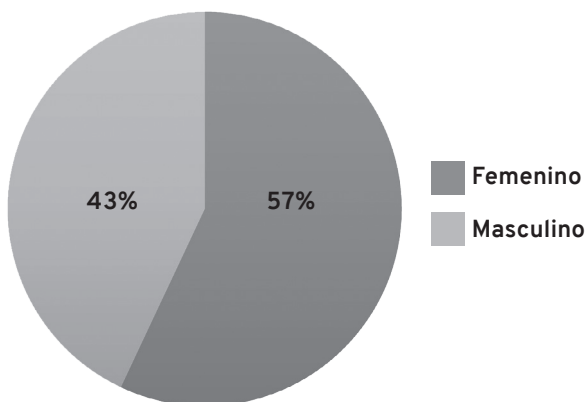
Este relevamiento tuvo como objetivo dar cuenta de las características de la población que asiste al polo, la inserción laboral actual y previa, así como el conjunto de actividades y tareas que realizan en cada una de las naves productivas.

Por otro lado, se indagó sobre la organización del trabajo y las propuestas de capacitación que allí se desarrollaban. También se analizan las condiciones de trabajo medidas a partir de preguntas específicas relacionadas con el tiempo, condiciones e intensidad de las tareas, a la vez que su satisfacción general en relación con la pertenencia al polo.

Finalmente, se buscó dar cuenta de los sentidos que otorgan los/as talleristas a sus actividades cotidianas en él y las relaciones con sus compañeros, así como el entramado de solidaridad que se desarrolló en su interior.

En un primer momento indagamos acerca de la composición de los/as trabajadores/as que llevaban adelante sus actividades en el polo productivo, bajo qué modalidad trabajaban y sus trayectorias laborales. Los datos que aquí presentamos se corresponden con un 57% de mujeres y un 43% de varones (Gráfico N° 1).

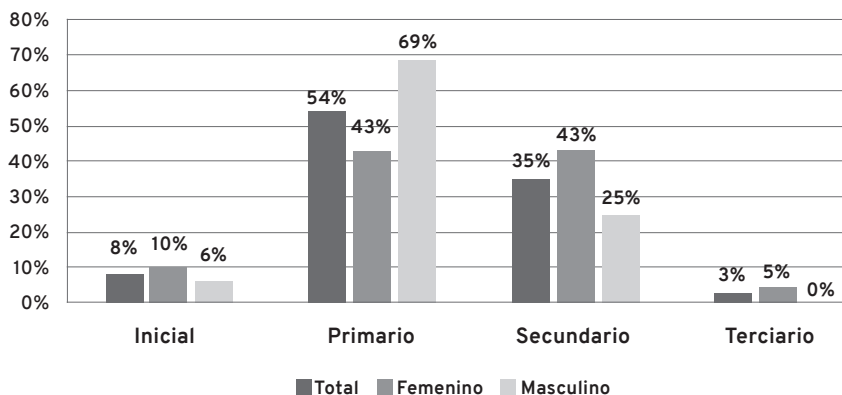
Gráfico N° 1. Género de los/as cooperativistas encuestados/as.



Respecto del nivel educativo de los/as encuestados/as (Gráfico N° 2), más de la mitad (62%) alcanzó el nivel inicial o primario, mientras que poco más de un tercio asistió al nivel secundario. Un grupo muy pequeño comprendido en su totalidad por mujeres asiste o asistió a un nivel de educación terciario. La mayor cantidad de trabajadores/as con nivel

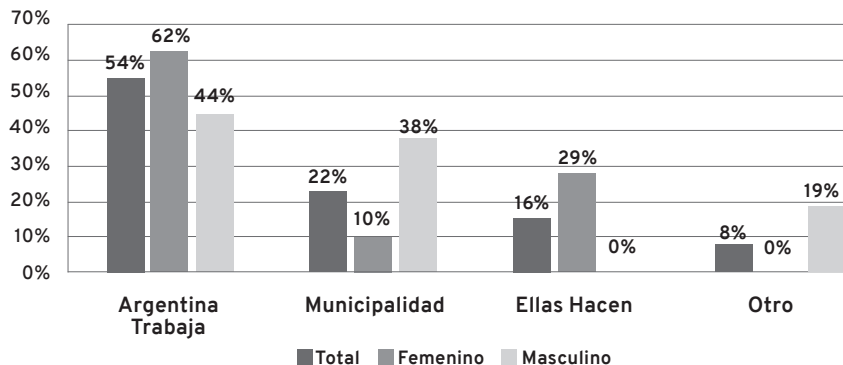
primario solamente corresponde a varones, dado que solo un cuarto de ellos asistió a la secundaria.

Gráfico N° 2. Nivel educativo de los/as cooperativistas encuestados.



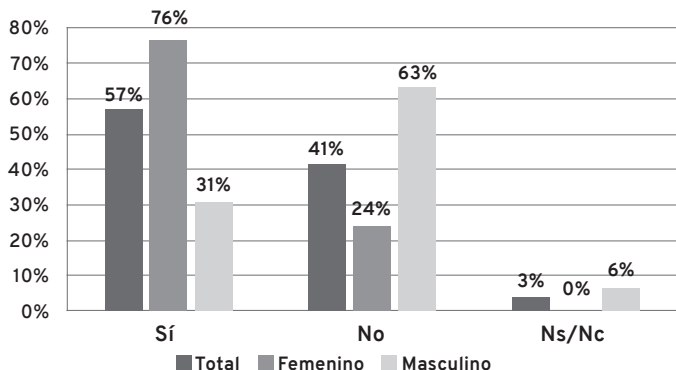
Por su parte, el 78% de los/as encuestados/as son receptores de un plan social. En su mayoría (54%) perciben el plan “Argentina Trabaja” y un 16%, el programa “Ellas Hacen”. Por otro lado, poco más de un quinto de ellos/as pertenecen a la planta de la municipalidad del partido (Gráfico N° 3). En este sentido, se puede observar una mayor proporción de inserción de mujeres a partir de planes sociales, mientras que esta tendencia se invierte en los empleados municipales y otras formas de inserción.

Gráfico N° 3. Modalidades de inserción en el polo productivo.



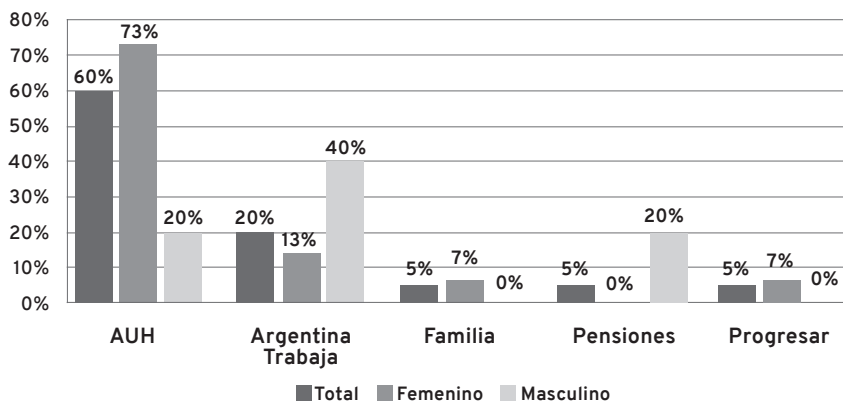
En cuanto a la percepción de un plan social o un subsidio directo en el hogar de los/as encuestados/as (Gráfico N° 4), más de la mitad (57%) declara ser beneficiario/a de alguno de ellos, mientras que un 41% no lo es. Aproximadamente tres cuartos de las mujeres afirman que esta situación se presenta en su hogar, y un tercio entre los varones.

Gráfico N° 4. Percepción de plan social o subsidio según género de los/as encuestados/as.



Al profundizar en torno al plan o subsidio que perciben en el hogar los/as encuestados/as además del programa por el que trabajan en el polo, como puede verse en el Gráfico N° 5, principalmente señalan percibir la Asignación Universal por Hijo; la mayoría, mujeres –73% del total–, seguido por el plan “Argentina Trabaja”, con un 13%, el principal en el caso de los varones (20%).

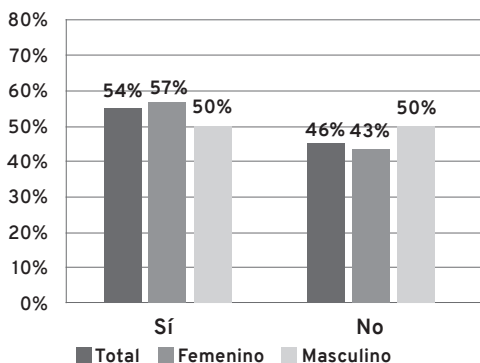
Gráfico N° 5. Percepción de plan social o subsidio además del recibido por su trabajo en el polo productivo.



Al indagar si había otros ingresos en el hogar además de los aportados por su trabajo en el polo o percibidos por planes sociales, se observó que en prácticamente la mitad de los/as encuestados/as sí los tienen (Gráfico N° 6).

En su gran mayoría provienen, en el caso de los varones, de la realización de changas, del desempeño como choferes de taxi, verduleros, carpinteros o albañiles. Entre las mujeres, provienen de actividades como las de modista, atención de un negocio familiar o del trabajo en casas particulares.

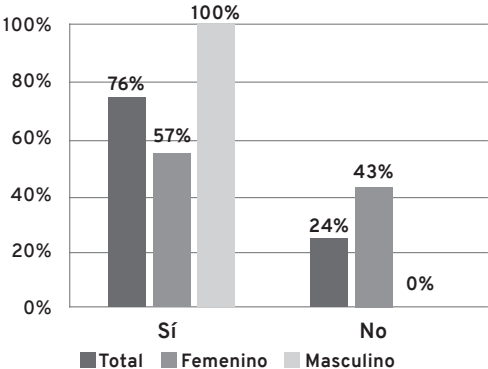
Gráfico N° 6. Ingresos al hogar además de los percibidos por trabajo en el polo o planes sociales.



Otro aspecto que nos interesó indagar es si habían realizado actividades remuneradas con anterioridad a su participación en el polo. En el caso de los varones, todos habían realizado alguna actividad anteriormente, mientras que para el 43% de las mujeres, esta era la primera vez que percibían un ingreso.

Al respecto, en su gran mayoría, las mujeres declaran haber trabajado en limpieza de casas, cuidado de personas y en locales comerciales; mientras que los varones realizaron trabajos de albañilería, como operarios de construcción, diarieros, empleados de frigoríficos o de laboratorios, gasistas, plomeros, y en algún caso, como vendedor ambulante (Gráfico N° 7).

Gráfico N° 7. Actividad remunerada realizada previo ingreso al polo.



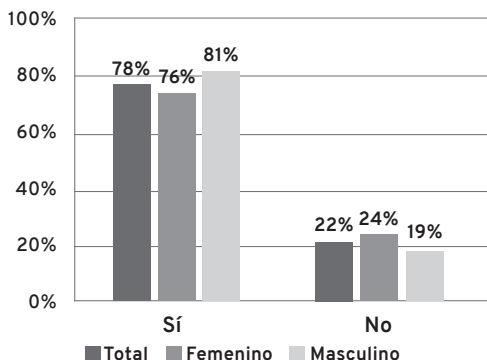
Organización del trabajo



En relación con la organización del trabajo, se indagó acerca de las actividades que realizan en los talleres del polo, si desean seguir realizándolas, quién se las asignó y por qué. Cuatro de cada cinco encuestados/as manifiestan desear seguir realizando las actividades que desempeñan allí (Gráfico N° 8).

Los principales motivos de esta respuesta se relacionan con la formación en oficios que allí adquieren y/o con la posibilidad de realizar actividades nuevas; manifiestan también que esta es una posibilidad de ayudar a su comunidad, al elaborar materiales y elementos para colegios y hospitales. También es de destacar que señalan que esta es una posibilidad de crecimiento futuro y que se sienten a gusto en los espacios de trabajo.

Gráfico N° 8. Deseo de continuar con las mismas actividades laborales.



Por otro lado, en aquellos casos en los que no se encuentran satisfechos con las actividades que realizan, esto se relaciona con el deseo de mayores ingresos, el de aprender otros oficios no disponibles en el polo; o debido a la falta de insumos y mejores condiciones de trabajo, por ejemplo.

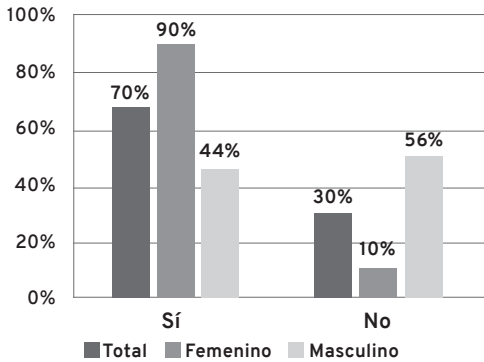
En cuanto a los motivos por los cuales los asignaron a realizar dichas tareas, en la mayoría de los casos fue por elección propia del tallerista o porque este poseía conocimientos previos. También se encuentra como un motivo recurrente la decisión conjunta entre el encargado del sector y el/la trabajador/a.

CAPACITACIONES

Se les preguntó también sobre las capacitaciones que se brindan en el polo (Gráfico N° 9). En ese caso, el 70% afirmó que las recibían: en particular se encontró que, entre la población femenina, el 90% recibía capacitaciones; mientras que los varones que las recibían eran

muchos menos: un 44%. Al profundizar en torno a las temáticas que se trabajaban en ellas, se destacaron cuatro tópicos: formación en oficios (electricidad, motores, plomería, albañilería), salud, derechos humanos y género.

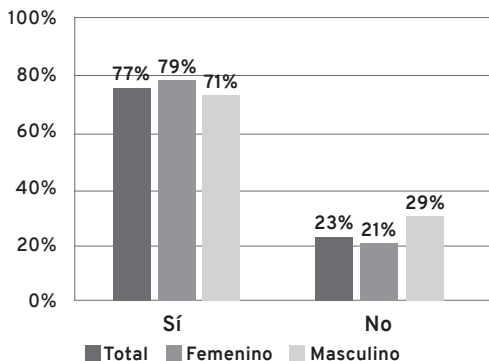
Gráfico N° 9. Capacitaciones recibidas en el polo productivo.



La totalidad de quienes recibieron capacitaciones considera que estas pueden servirles para su vida laboral futura. De acuerdo con los motivos que declaran al respecto, en muchos casos han utilizado los conocimientos adquiridos para trabajar en sus barrios o en sus propios hogares; o les permiten adquirir habilidades administrativas específicas para la gestión de espacios laborales.

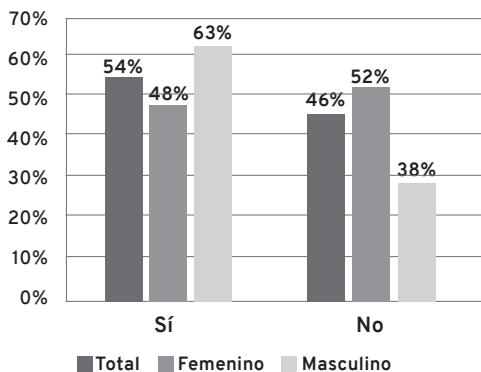
En cuanto a la aplicación de los temas tratados en las capacitaciones para su vida cotidiana (Gráfico N° 10), el 77% del total considera que son útiles. Los principales motivos de la utilidad son la posibilidad de disminuir gastos en el hogar y ayudar a otras personas, tanto en la práctica de los oficios aprendidos, como en la prevención de situaciones de violencia de género, ejercicio de derechos y ejecución de maniobras de RCP.

Gráfico N° 10. Aplicación de las capacitaciones en la vida cotidiana.



Más de la mitad de los/as talleristas tienen motivación en realizar nuevas capacitaciones (Gráfico N° 11). Se destacan, en este sentido, propuestas en la formación en otros oficios (yestería, repostería, corte y confección, informática, entre otros) y algunas cuestiones de salud (prevención de enfermedades, por ejemplo).

Gráfico N° 11. Propuestas para nuevas capacitaciones.

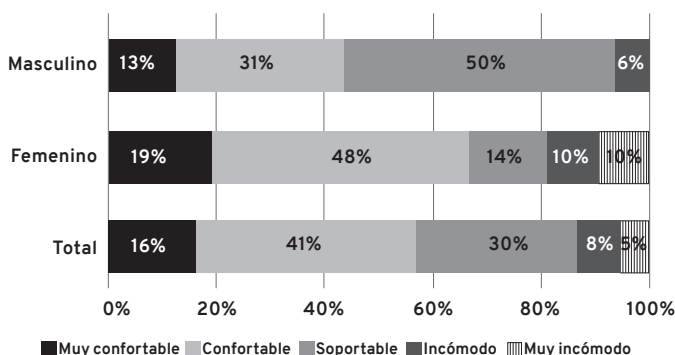


CONDICIONES DE TRABAJO

Posteriormente se los interrogó en relación con las condiciones en que desempeñan sus tareas (Gráfico N° 12). Para ello fueron relevadas las características físicas del lugar (iluminación, temperatura, ventilación, espacio, etc.), el tiempo para realizarlas, la distribución de la carga de trabajo y finalmente, el nivel de remuneraciones.

En relación con las condiciones físicas del lugar, más de la mitad considera que son confortables o muy confortables. Esta proporción se encuentra disminuida entre los varones (44%); en este caso, la mitad de ellos considera que las condiciones son únicamente aceptables. Por otro lado, 20% de las mujeres considera que estas son incómodas o muy incómodas.

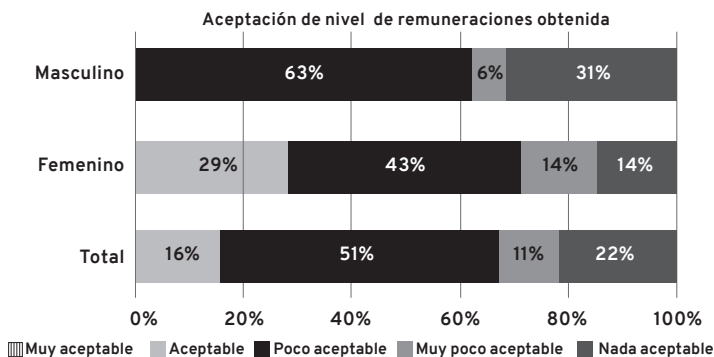
Gráfico N° 12. Percepciones sobre las condiciones físicas del puesto de trabajo.



En cuanto a la suficiencia del tiempo para la realización de las actividades, esta se presenta casi sin diferencias por género. La mayoría de los encuestados considera que el tiempo “siempre” (89%) o “casi

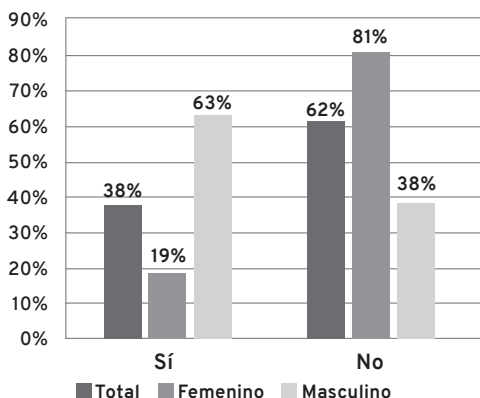
siempre” (8%) es suficiente para realizar las tareas asignadas. El 3% restante considera que “algunas veces” el tiempo no es suficiente. La aceptación del nivel de remuneraciones obtenidas (Gráfico N° 13) se presenta como el indicador con media más desfavorable entre los relevados sobre condiciones de trabajo, siendo la general de 3,38; la femenina, de 3,14; y la masculina, de 3,69. El rango posible para esta medida se encuentra entre 1 (cuando todos los encuestados consideran muy aceptable la remuneración) y 5 (en caso de que todos la consideren nada aceptable). En el caso de toda la población, el 16% la considera aceptable, valor compuesto en su totalidad por mujeres, mientras que, en el caso de los varones, la mayoría (63%) considera poco aceptable la remuneración. Esta respuesta está en estrecha vinculación con que los/as talleristas viven la actividad que llevan adelante como si fuera una tarea del mercado de trabajo y no como contraprestación de un plan. En ese sentido, uno de los rasgos de estos programas es que la vivencia subjetiva los sitúa en tanto trabajadores/as como el propio programa propone, pero sin haberse saldado las diferencias existentes entre ser receptor de un programa y ser un asalariado.

Gráfico N° 13. Conformidad con la remuneración por las tareas.



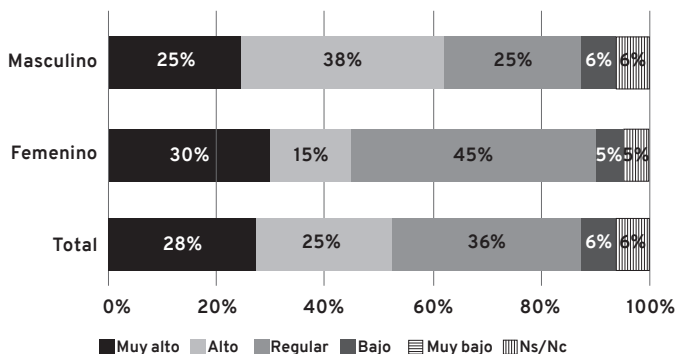
Del total de los encuestados, el 38% desarrolla actividades remuneradas por fuera del polo. En su mayoría, estos son varones, y señalan que dichas actividades no están relacionadas con las que llevan adelante en dicho espacio (Gráfico N° 14). Son, por lo general, “changas”, y las realizan principalmente ante la insuficiencia de ingresos. Por su parte, las mujeres señalan que en el tiempo que no están en el polo se dedican al cuidado de su familia.

Gráfico N° 14. Realización de actividades por fuera del polo.



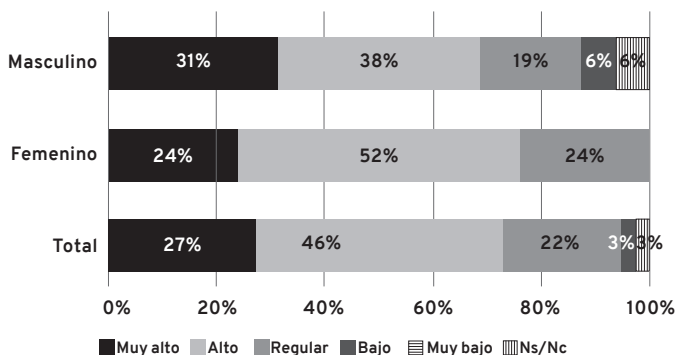
Otro aspecto que se indagó es el nivel de satisfacción por formar parte del polo (Gráfico N° 15), el cual es considerablemente elevado, con un 53% de satisfacción alta o muy alta.

Gráfico N° 15. Nivel de satisfacción relacionada con el trabajo en el polo productivo.



Por otro lado, al analizar el nivel de satisfacción con el trabajo que realizan, puede verse un nivel de satisfacción alto o muy alto, del 72%, sin diferencias significativas entre varones y mujeres, como lo muestra el Gráfico N° 16.

Gráfico N° 16. Satisfacción con el trabajo realizado en el polo productivo.

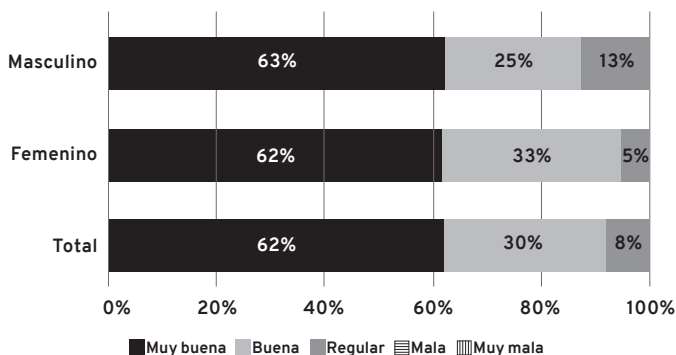


SENTIDOS DEL TRABAJO

Por último, se realizó un bloque de preguntas donde se buscó aproximarse a cómo se sentían en relación con las personas con las que trabajaban y con los sentidos que le otorgan al trabajo (Gráfico N° 17). En una primera instancia, se relevó el vínculo de cada trabajador/a con sus compañeros/as de taller.

Se encontró que, sin grandes diferencias según género, casi dos tercios consideran tener una muy buena relación con sus compañeros/as; por otro lado, más del 90% tiene una muy buena o buena relación con estos, lo que indicaría que las actividades se desarrollan en el marco de un buen clima general.

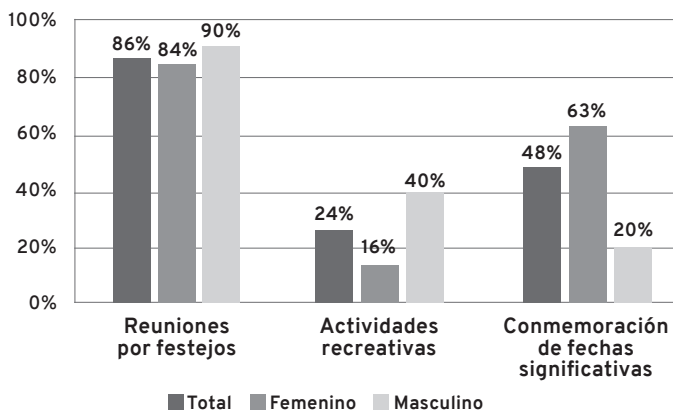
Gráfico N° 17. Satisfacción con los vínculos generados en el polo productivo.



Al indagar en otras instancias de interacción entre quienes trabajan en el polo (Gráfico N° 18), observamos que un 78% afirmó tener al menos una interacción por fuera del espacio laboral. La mayoría

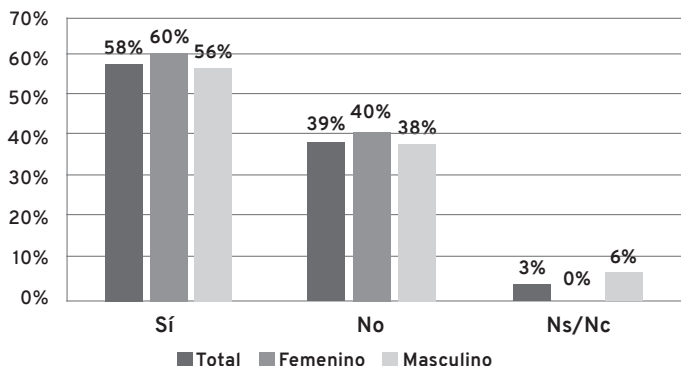
indicó que esta se da en instancias de reuniones o festejos (68%), conmemoración de fechas significativas (38%) y, en menor medida, en actividades recreativas (19%). En las dos primeras instancias, son más las mujeres las que las llevan adelante, mientras que la tercera opción presenta mayor participación por parte de los varones.

Gráfico N° 18. Vínculos mantenidos por fuera del espacio de taller.



Por la particularidad de la población que participa en el polo —en su gran mayoría, receptores de programas sociales—, la ayuda mutua y la contención brindada a todos/as los/as integrantes es un objetivo fundamental. En ese sentido, el 58% de declaró conocer formas de ayuda ante distintas situaciones de su vida desde el polo, como se observa en el Gráfico N° 19.

Gráfico N° 19. Acciones de ayuda para los/as trabajadores/as por parte del polo.



Al respecto, las situaciones habituales de ayuda que se suceden son: frente al fallecimiento de familiares directos del trabajador/a (76%) o del trabajador/a del polo (57%); también reconocen que se presta asistencia en caso de enfermedades (57%) y de nacimientos o casamientos (43%) (Gráfico N° 20). Esta ayuda se brinda en general (83%) mediante subsidios y en mucha menor medida mediante préstamos (17%). Los/as talleristas también reconocen como ayuda la flexibilidad horaria, por ejemplo, para “salir antes del trabajo si tengo que cuidar a los/as niños/as” [sic] (Gráfico N° 21).

Gráfico N° 20. Tipo de ayuda brindada por el polo.

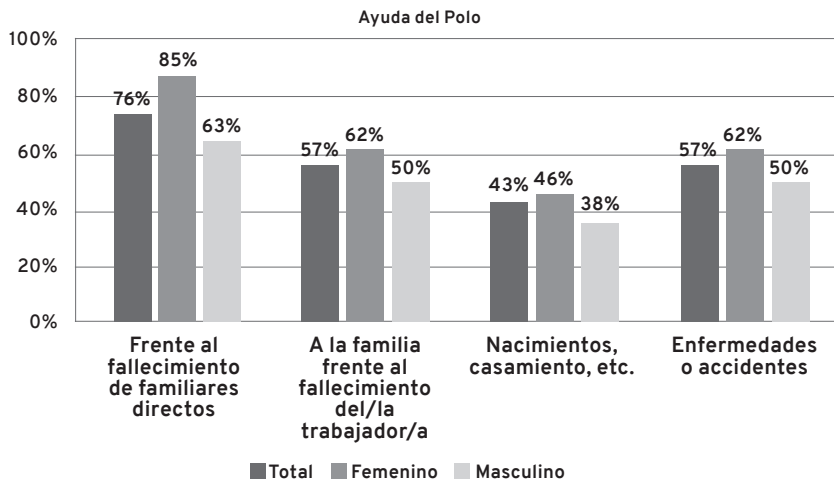
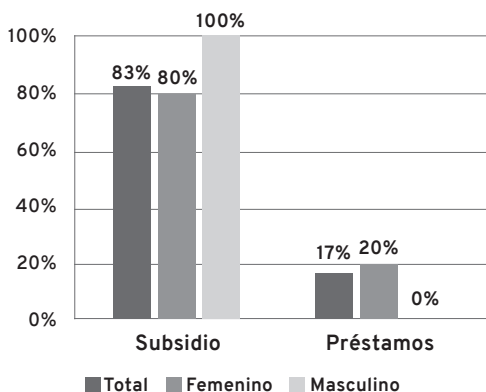


Gráfico N° 21. Modalidad de la ayuda brindada por el polo.



¿Qué sentidos le asignan los/as trabajadores/as al trabajo? Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 2017 llevamos adelante un relevamiento de tipo cualitativo con los/as trabajadores/as de cada uno de los talleres que componen el Polo Industrial SIPEM. Como técnica de recolección de datos elegimos realizar “grupos focales”, dado que nos permitía complementar aspectos que habían sido indagados por medio de métodos cuantitativos y acceder a los sentidos compartidos y en disputa con respecto al trabajo en el polo. Nuestro objetivo en este relevamiento fue conocer y comprender los sentidos que se despliegan en el cotidiano de trabajo en este lugar.

Indagamos en los sentidos del trabajo a partir de tres ejes o dimensiones: las percepciones acerca de lo que hacen en el taller; las relativas a la formación que reciben; y las demandas con respecto al trabajo habitual.

Conformamos cuatro grupos focales, de los cuales participaron los miembros de cada uno de los talleres. En el primer grupo focal participaron los talleres de Vivero, Floricultura y Macetas. En el segundo, los talleres de Caños y Bloques. En el tercero, el taller de Carpintería. Y en el cuarto, los talleres de Tejido (alambres) y Limpieza.

LAS PERCEPCIONES ACERCA DEL TRABAJO COTIDIANO

Aquello que se presenta como una forma particular de implementar una política socioproductiva y de gestionar un espacio de trabajo por parte del municipio se torna en una comunidad de sujetos que, a partir de la práctica concreta del trabajo cotidiano, van recreando el sentido que le otorgan a su labor. A su vez, es la propia política socioproductiva la que es reapropiada por los sujetos que la gestionan y por los/as beneficiarios/as.

Este proceso se evidencia en el caso particular del polo porque, como planteamos anteriormente, los/as trabajadores/as de los programas socioproductivos que allí se implementan provienen en su mayoría de experiencias de trabajo anterior en cooperativas que realizaban sus actividades en la calle. En tal sentido, es sobre todo en referencia a esas vivencias anteriores que los/as trabajadores/as lograron resignificar su experiencia.

En algunos casos, la llegada al polo es anunciada por ellos y ellas como parte de un castigo o como la consecuencia de algún problema surgido con el referente de la cooperativa en calle. Una trabajadora del módulo Carpintería lo planteaba de esta forma:

antes estaba... limpiaba las calles del barrio. Me mandaron acá porque bueno, me accidenté el pie, falté y bueno... me echaron, me mandaron para acá (Liliana, módulo Carpintería).

La referencia desde afuera al polo como un castigo tiene que ver con lo mismo que aquel simboliza para quienes lo transitan, pero desde una connotación positiva: un lugar de trabajo. Desde el punto de vista de los/as trabajadores/as del polo, los/as que realizan tareas en calle aborrecen la regulación del trabajo. Es así que el polo representa una exigencia y una jerarquía mayor que el trabajo en la vía pública.

Un trabajador del módulo Caños nos decía que:

Para los que están afuera el polo es un castigo. Acá se labura. Los hacen trabajar. Mucha gente vino un día y no vinieron más. Esto no es tomar mate en la vereda.

Lo interesante de esta afirmación es cómo la visión negativa con la que entran al polo es resignificada aquí como un valor a ser destacado, “Acá se labura”, en contraposición a que “esto no es tomar mate en la vereda”. Es decir que el trabajo en él adquiere una connotación moral. La tarea en el polo también adquiere sentido en función de trabajos anteriores, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de los/as trabajadores/as provienen de una historia laboral con altos niveles de precariedad e informalidad. Al respecto, una integrante del módulo Carpintería nos contaba:

Es mucho mejor acá, se trabaja cuatro horas y ya está, no haces más nada, te vas. Yo he trabajado en casa de familia y no te dan ni un vaso de agua, tenés que estar, trabajar y trabajar. He trabajado en fábrica... pero hay gente que a veces se desespera por irse y es verdad... pero acá es re cómodo, yo agradezco a Dios que he venido acá (María, módulo Carpintería).

El sentido que los/as diferentes trabajadores/as le otorgan a su experiencia no es unívoco. El discurso cambia en función de la experiencia pasada. Como lo señala el testimonio, para María, el trabajo en el polo es “recómodo”, al compararlo con sus experiencias de trabajo pasadas. Los/as receptores/as del Programa “Argentina Trabaja” se perciben a sí mismos/as como “trabajadores/as asalariados/as” en el marco de un programa. Esta percepción se articula con la particular apropiación que hizo el municipio de las políticas sociales de alcance nacional. Es decir, el hecho de cumplir horario fijo (ingresar todos los días a las 8 y salir a las 12, para el turno mañana, y de 12:00 a 16:00 para el turno tarde), estar en un espacio de trabajo (la nave productiva)

y aprender un oficio son factores que establecen una rutina laboral. Esta, a su vez, da lugar a la conformación de un sentido del trabajo. Sentido que se ve reforzado porque casi la totalidad de los receptores del “Argentina Trabaja” han tenido experiencias laborales previas. La estabilidad que proporcionan las condiciones de trabajo en el polo da forma a la percepción del trabajador frente a la situación de otros receptores del “Argentina Trabaja” que realizan las tareas en la calle bajo otras condiciones. Un integrante del módulo Caños nos planteaba que ir al polo: “Es un trabajo, me levanto a las 5 para venir al trabajo”. La rutina, la constancia del trabajo, dotan de un sentido de responsabilidad a las tareas desarrolladas.

Por otro lado, la estabilidad laboral y sentirse “trabajador/a asalariado/a” habilitan ciertos reclamos con respecto a “merecer más” de lo que perciben por las tareas que realizan. Por ejemplo, existe un malestar con respecto a la asignación mensual que cobran. La referencia a su escasez fue una constante en todas las entrevistas realizadas. Un miembro del módulo de Macetas nos comentaba que:

Lo negativo de todo esto es el sueldo. Nos gustaría estar más horas y tener un sueldo digno. Y no tener que salir a buscar afuera otra cosa (Rubén, módulo Macetas).

Por un lado, el reclamo de Rubén es por lo escaso del “sueldo” –recordemos que lo que perciben los/as receptores/as del Programa Ingreso social con Trabajo no es un salario– y, al utilizar ese término, lo que podemos interpretar es que el sentido de su tarea está signado por la idea de trabajo asalariado. Y por otro lado, se hace presente la situación de subocupación de los integrantes del programa, quienes

reclaman mayor extensión de su jornada para no tener que caer en la incertidumbre que da “*tener que salir a buscar afuera otra cosa*”. Otro de los emergentes de “sentirse trabajador/a” da lugar a que los/as receptores/as del “Argentina Trabaja” hagan particulares apropiaciones del oficio de acuerdo con el módulo en el que desarrollan sus actividades. Los usos de lo aprendido en el polo son diversos de acuerdo con la actividad. En el caso de las trabajadoras del vivero, algunas de ellas han logrado armar emprendimientos personales para vender plantas, mientras que otras aplican lo aprendido en sus propias casas. En el caso de los/as trabajadores/as de Caños y Bloques, gran parte de ellos provienen del rubro de la albañilería y paralelamente hacen “changas” para complementar la asignación. Pero para la mayoría, la apropiación del oficio es leve, y muchos trabajan como vendedores ambulantes y, entre las mujeres, como empleadas de casas particulares. Nombrarse como trabajador/a implica una manera de diferenciarse de un sentido común que circula a la manera de un estigma respecto de los/as beneficiarios/as de planes sociales y su condición de “vagos/as”. Los/as integrantes del polo reafirman su condición de trabajadores/as:

Tenemos miedo a la injusticia. Que nos dejen sin trabajo a los que venimos. A la gente que viene y no que sigan manteniendo al vago que no viene nunca a trabajar (esta frase tiene mucha aprobación entre los presentes). [...] Tal vez por la culpa de los que no trabajan nos sacan el plan a todos [...] (Entrevista grupal a trabajadores de los Módulos “Caños” y “Bloques”).

Comienza a configurarse una idea de mérito en relación con otros/as. La primera y principal distinción es con las personas que no van

a trabajar y cobran el programa social. Estos serían los “vagos”, y son percibidos como una potencial amenaza dado que, a causa de ellos/as, se les podría dar de baja el programa a todos/as. Su supuesta conducta pondría en riesgo esa “estabilidad” que tienen los/as receptores/as que trabajan en el polo.

Otra forma de distinción se hace presente, como dijimos más arriba, frente a los/as receptores/as del programa que trabajan en la calle arreglando el espacio público. Dichas tareas son percibidas como de peores condiciones, por la inestabilidad, la exposición directa al clima y por el trato de los/as supervisores/as.

También se presentan diferencias en el sentido que los/as trabajadores/as del polo le otorgan a la importancia del lugar que ocupan y a la retribución que merecen en función del tipo de plan que tienen. En tal sentido, la situación de las receptoras del Programa “Ellas Hacen” es percibida como una injusticia porque trabajan solamente una vez por semana y cobran la misma asignación. Un diálogo entre dos integrantes de los módulos Vivero y Macetas lo grafica de este modo:

A: Las del “Ellas Hacen” vienen una vez por semana y cobran lo mismo. No es justo eso.

E: Bueno, pero a nosotras nos hacen hacer cursos y otras cosas. Antes veníamos dos días, después nos sacaron un día y venimos una sola vez (Intercambio entre receptoras de los programas “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”, en el marco de la entrevista grupal a trabajadores de la Nave “Vivero” y “Macetas”).

Por otro lado, nuestras indagaciones nos llevaron a entender que los/as sujetos que conforman el polo, y sobre todos quienes participan

en los talleres como cooperativistas, recrean en el trabajo cotidiano una pertenencia a él desde la lógica comunitaria. En el día a día se van construyendo lazos de solidaridad y reciprocidad que exceden la tarea a realizar.

Es decir que las interacciones que se producen se basan más en las similitudes que entre ellos/as existen, que en sus diferencias. Se forma así una comunidad de sentido posibilitada por las semejanzas que existen entre los/as cooperativistas, pero que en definitiva es transformada en una solidaridad recíproca (Maldovan y Dzembrowski, 2009) que permite la apropiación de los espacios de trabajo en lo cotidiano.

En ese sentido, es común que el espacio de trabajo se transforme para ellos/as en momentos de compañerismo y distensión. Que escenas como las de compartir un mate en ronda o la de la charla entre compañeros/as sean valoradas por los/as cooperativistas como un plus de satisfacción por su participación en el polo productivo. En definitiva, que lo reconozcan como un lugar de pertenencia. Desde el módulo Vivero, una cooperativista del Programa “Argentina Trabaja” nos relataba cómo se sentían al ser parte de un grupo de trabajo:

Nos sentimos bien, cómodas, somos como una familia porque ya nos conocemos. Tratamos de escucharnos.

Otra trabajadora del módulo Caños, ante nuestra indagación sobre si prefería cobrar sin realizar la contraprestación, como decían que sucede en muchos casos, respondía categóricamente:

No. Preferimos venir. Ella ya me conoce la cara cuando estoy triste, alegre, venimos acá y charlamos entre todos.

Estos relatos se repiten, y dan cuenta de la valoración positiva que tienen los/as trabajadores/as del polo respecto de su pertenencia a ese espacio de trabajo, pues el sentido de las tareas se resignifica en lo comunitario. Trabajar allí se traduce en palabras como “ayuda”, “tranquilidad”, “es como una familia”, “Nos despejamos de los quilombos de casa”, en significados que exceden la propia tarea y su retribución. Otra cooperativista del módulo Carpintería resumía la importancia que tuvo el polo y su grupo de trabajo en el proceso de recuperación de una situación dolorosa por la que había pasado:

A mí me costó mucho, me ayuda bastante estar con mis compañeros. Yo era una persona que me la pasaba llorando y venir acá y estar con mis compañeros me hace bien. La fuerza de mis compañeros... a veces te hace salir de pozos muy feos.

Vemos así cómo, en el discurso de los/as propios/as trabajadores/as se construye este sentido de comunidad que les permite identificarse con el grupo desde el sentido de pertenencia que da el “compañerismo”, la “ayuda” y el reconocimiento de la “tranquilidad” que da saberse contenidos/as.

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

La formación vinculada a los oficios está determinada por el hecho de ir “aprendiendo en el hacer”. Es decir, la práctica del oficio se va adquiriendo en el puesto de trabajo. Por lo general son los encargados de cada taller –en su mayoría, empleados municipales– los que enseñan por su experiencia previa. Casi todos los relatos coinciden en ello.

“Nosotros, lo que aprendimos, lo aprendimos haciendo acá”.

“El mayor aprendizaje se hace sembrando, en el hacer”.

“Yo aprendí mirando, no tenía ni idea y mirando empecé a ver...”.

“Los que no sabíamos... nos fueron guiando los que más experiencia tenían”.

Hemos identificado que en los procesos formativos centrados en el “aprendiendo en el hacer” adquieren un papel determinante las capacidades vinculadas a la transmisión de conocimientos y al liderazgo que tienen (o no) los encargados de cada taller. En este sentido, cada taller va construyendo un perfil más específico en el contexto general del polo. Por ejemplo, en el de Carpintería, los procesos formativos se encuentran más limitados dado que solamente el encargado tiene acceso al uso de las máquinas y la actividad de los/as cooperativistas se limita casi exclusivamente a lijar.

—¿Cómo dividen las tareas?

—Lo decido yo (el encargado) en base a la capacidad de cada uno. Los del “Argentina Trabaja”, que vienen todos los días, ya saben lo que tienen que hacer. Las del ‘Ellas Hacen’ no.

—¿Y de los que van todos los días, todos saben hacer todo?

—No, todos no.

—¿Quiénes manejan las máquinas?

—Él (el grupo de Carpintería señala al encargado).

—Tendríamos que tener un curso acá, para aprender a usar las máquinas.

—Podrían hacer cosas, pero si no me traen un papel firmado que dice que pueden usar las máquinas, yo no los puedo dejar (Encargado).

—¿A ustedes les gustaría saber eso?

—Sí, estaría bueno.

—Lijar aburre.

Como contrapunto, cabe mencionar los procesos que se producen en el marco de las actividades que se desarrollan en Vivero y Floricultura. Hemos identificado que el perfil que fue adquiriendo el trabajo en el vivero y la huerta favorece una mejor apropiación del oficio por parte de los/as cooperativistas. Se suceden los relatos en los que el trabajo en ese sector adquiere un sentido positivo.

“En mi casa implemento el trabajo que hago acá”.

“Es como un relax, te distraés de los problemas, es un aprendizaje”.

“En casa tengo una pérgola y vendemos plantas, entonces lo mismo que hago acá lo hago en casa y las vendo. Es un aprendizaje”.

Asimismo, las capacitaciones no se reducen al aprendizaje de los oficios en los puestos de trabajo, sino que se extienden a otras áreas tales como electricidad, plomería y albañilería; y también refieren a cuestiones como la violencia de género, la economía social y la salud, en relación con lo cual se brindan cursos de primeros auxilios y campañas contra el dengue.

En el relevamiento cuantitativo pudimos observar que la gran mayoría de los/as receptores/as de programas sociales participa de capacitaciones (el 70%), y que en general mencionan que les son útiles para su vida cotidiana. Aunque cabe destacar que la población femenina participa de ellas en mayor medida (un 90%) que la masculina (un 44%). Ello se debería a que el Programa “Ellas Hacen”

estaba destinado principalmente a la formación o a la culminación de los estudios formales.

Los datos cualitativos complementaron esta información, y revelaron, por un lado, que las capacitaciones son muy valoradas como parte de un proceso de formación integral pero, por otro, que en pocos casos los cursos vinculados a los oficios son apropiados para complementar el ingreso del programa social con algún emprendimiento.

–¿Y se les ocurrió armar entre ustedes algún emprendimiento?

–Tuvimos una idea pero nadie se animó. En Pantaneti (una fábrica de caños y hormigón de Pilar). Habíamos hablado de presentarnos en conjunto para trabajar. Y trabajar ocho horas en la fábrica. Pero nadie quería ir a dar la cara.

–Pero eso no es un emprendimiento, eso es trabajar en una fábrica...

–Ahh...

Esta situación coexiste con la de otros/as trabajadores/as que ya conocían ciertos oficios y sí complementan los ingresos del programa con alguna “changa” vinculada a estos.

LAS DEMANDAS DE LOS/AS TRABAJADORES/AS

Sus requerimientos se vinculan al mejoramiento de la infraestructura del polo productivo para trabajar de manera adecuada. Los núcleos más problemáticos tienen que ver con:

A- La rotura de la maquinaria es el principal problema señalado por los/as cooperativistas. En este caso, la dificultad para hacer un man-

tenimiento preventivo y arreglos acordes con la intensidad del uso. Así queda reflejado en la mayoría de los relatos:

“Las máquinas están ya muy gastadas”.

“El principal problema es la rotura de la maquinaria. Ahora tenemos el cilindro roto”.

“La máquina mezcladora está floja, tiene los tornillos flojos y un día se va a soltar. Hay que arreglarla pero no sé si hay que cambiarla. Eso lo tiene que ver la gente de mantenimiento”.

“A la máquina de bloques se le cae la matriz. Los de mantenimiento nos dicen ya está arreglada... imaginate si se te cae eso en el dedo”.

“En mantenimiento hay una sola persona en todo el polo. Estaría bueno que haya un puesto de mantenimiento por cada taller”.

Sin embargo, cabe mencionar que, en un caso en que se ha repuesto maquinaria, su implementación no fue la adecuada o no fue acompañada de un proceso formativo. Es destacable el siguiente diálogo:

—Hay una máquina nueva que es más chica pero nunca la usamos.

—¿Por qué nunca la usaron?

—Porque no estamos acostumbrados.

—Esa máquina es más chica y hacés menos producción...

—La máquina chica es menos segura que la grande porque las ruedas son de plástico y chicas.

—Nosotros no usamos tres o cuatro baldes, usamos 30 o 40.

B- La ausencia de maquinaria que permita el traslado del material de un lugar a otro es otro problema recurrente, que se presenta prin-

principalmente en los sectores en los que se trabaja con material pesado. “Lo más pesado es llevar los caños de un sector a otro”.

C- La falta de materiales, como por ejemplo, el cemento, que es un insumo fundamental para los talleres de caños y bloques.

“Por lo general no hay material, entonces no podemos hacer producción”.

“Cuando no hay materiales no hacemos nada”.

“Muchas veces trabajamos con cemento duro porque está vencido y con un palo lo aflojamos”.

D- Los escasos elementos de seguridad que mejoren las condiciones y el ambiente de trabajo, como guantes, fajas, barbijos y calzado adecuado. Asimismo, sería necesario brindar formación en el uso de estos elementos. “Muchas veces no tenemos guantes, fajas, barbijos, para trabajar”.

E- La necesidad de mejorar las instalaciones eléctricas en cada una de las naves. “*Tenemos cables eléctricos colgados ahí que son un peligro*”.

F- La disconformidad con el “sueldo”, es decir, el estipendio que cobran los/as cooperativistas por acceder al programa social.

“El sueldo es rebajo. ¿Cuánto sale la luz? Si no tenés otro apoyo, olvidate. Yo vendo juguitos en la plaza”.

“Lo negativo de todo esto es el sueldo. Nos gustaría estar más horas y

tener un sueldo digno. Y no tener que salir a buscar afuera otra cosa”. “Lo que falta es que aumenten el sueldo. Tendríamos que buscar algún privado, algo que quiera... porque esto es así, ‘Argentina Trabaja’ que sea laburar por la moneda que todos los meses uno cobra, y por las cosas que se hacen se tendría que ver una moneda mas todos los meses, pero la tendría que dar el jefe de acá”.

“Porque actualmente con lo que cobramos no sirve para nada [algunos compañeros] hacen changas a la tarde. [...] Yo vendo en la calle, bijouterie, cosas para quiosco”.

Este punto ha dado lugar a un problema emergente, dado que muchos/as de los/as cooperativistas complementan el ingreso que reciben del programa con “changas”, y estas changas, en diversos casos, no están vinculadas a los oficios que aprenden en sus puestos de trabajo.

“Yo hago hebillas en mi casa y es otra entrada más”.

“Yo trabajo cuidando una ancianita. Soy yo sola en casa y tengo tres nenitas. Mi marido no trabaja y hay que mantenerlas”.

Sin embargo, casi todos coinciden en que “lo ideal” sería poder trabajar a tiempo completo (8 horas) en el polo, y que el ingreso que perciben sea más elevado.

“Que se labore ocho (horas) en vez de cuatro (horas) y que quede una moneda más”.

Reflexiones finales



A continuación definiremos cuáles son, a nuestro entender, las fortalezas y debilidades que presenta el Polo Productivo de José C. Paz, para resumir luego qué oportunidades/recomendaciones detectamos.

FORTALEZAS

- Capacidad para gestionar los distintos talleres que brinda.
- Las/los trabajadores encargados de la coordinación, administración y gestión se sienten orgullosos del trabajo que allí realizan; lo consideran importante en función de las capacidades que genera para dar respuestas a las necesidades del municipio y de sus habitantes.
- Se presenta como un espacio integral a partir del cual el gobierno municipal pudo llevar adelante la implementación de una política nacional y vincularla con las necesidades de desarrollo local.
- La producción se puede utilizar para el abastecimiento de necesidades puntuales de la gestión municipal en su tarea de transferir bienes y servicios a la población local.

- Se presenta también como un espacio en el cual se pueden desplegar diferentes actividades de formación (terminalidad educativa, formación en oficios, capacitaciones sobre temáticas diversas).
- Tiene la capacidad y la posibilidad de realizar articulaciones con la UNPAZ para la realización de tareas de diagnóstico, evaluación, mejora de los procesos de trabajo y de organización de la producción y actividades de formación para sus trabajadoras/es.
- La jerarquización que produce en la posición subjetiva de los/as cooperativistas que desarrollan allí la rutina laboral estructurada en un espacio productivo con horarios y puestos de trabajo fijos.
- Dichas condiciones de trabajo proporcionan estabilidad a los/as trabajadores/as.
- El sentido de pertenencia que genera en los/as trabajadores/as en tanto espacio productivo.
- Los lazos de solidaridad que se construyen en el marco del trabajo que se realiza en él.
- La posibilidad de formarse en el marco de un proceso productivo.

DEBILIDADES

- El abastecimiento de los insumos para la producción depende en gran medida de los aportes del nivel nacional; cuando estos merman, la producción se resiente.

- La limitación, en el marco del programa, de comercializar parte de la producción impide pensar en planes de ampliación.
- Fuerte dependencia de las determinaciones de la política nacional. Sobre todo, en materia económica.
- La infraestructura para trabajar de manera adecuada en materia de mantenimiento de la maquinaria; la falta de materiales; el uso de los elementos de seguridad.
- La percepción del municipio como empleador en el marco de programas sociales que son de alcance nacional. Esta situación genera que algunos malestares vinculados al ingreso percibido se canalicen contra el municipio y no contra el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Escasa de formación en materia de “liderazgo” y gestión de equipos de trabajo.
- En pocos casos los cursos de oficios son apropiados por los/as cooperativistas como para generar trabajos que le permitan tener otro ingreso.

OPORTUNIDADES/RECOMENDACIONES

- Realizar alianzas o acuerdos con productores locales para el abastecimiento de insumos.
- Profundizar el vínculo con otros actores como instancia de fortalecimiento de las capacidades de gestión y organización.
- Reforzar el sentido de pertenencia con la construcción de una cultura institucional vinculada al desarrollo local.
- Buscar inversiones que permitan fortalecer la infraestructura para que no haya frenos en la producción.

- Elaborar folletos informativos para los/as cooperativistas acerca de las responsabilidades del Estado nacional y municipal con respecto a las condiciones de los programas sociales.
- Formar a los/as cooperativistas en habilidades socioemocionales (HSE) para mejorar la apropiación de las experiencias previas, el oficio y los procesos formativos que están presentes en el polo.
- Formar a los/as cooperativistas en materia de condiciones y medioambiente de trabajo focalizando en la importancia del uso de los elementos de seguridad.
- Brindar formación en “gestión de equipos” a los encargados de cada taller.

*Referencias
bibliográficas*



- Alvarez Newman, D. (2018). Estructura socioproductiva del Municipio de José C. Paz. Entre la vulnerabilidad social y la desindustrialización. En N. Goren y P. Isacovich (comps.), *El trabajo en el conurbano bonaerense. Actores, instituciones y sentidos* (pp. 26-65). José C. Paz: EDUNPAZ.
- Dzembrowski, N. (2015). *Asociatividad para el trabajo: cooperativas de trabajo conformadas de procesos de recuperación de empresas en el área metropolitana de Buenos Aires*. (Tesis doctoral inédita). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Forni, F. y Dzembrowski, N. (2011). La economía social en Europa y en América Latina. En C. Cross y M. Berger (comps.), *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social* (pp. 337-354). Buenos Aires: CEIL-PIETTE-Ciccus.
- Goren, N. (2008). *Mujeres y programas de empleo en la década de 1990: Tradición e innovación en los estereotipos de género*. (Tesis doctoral inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Goren, N. y Trajtemberg, D. (2010). *Caracterización de la inserción laboral de las mujeres en el periodo 2003-2009*. Buenos Aires: Centro de Estudios Mujer y Trabajo.
- Maldovan, J. y Dzembrowski, N. (2009). Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones. *Margen*, 55, 1-9.
- Natalucci, A. (2012). Políticas sociales y disputas territoriales. El caso del programa “Argentina Trabaja”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 2(3), 126-147.
- Repetto, F. (2010). Argentina: aspectos político-institucionales que dificultan la construcción de una autoridad social. En R. Franco y M. Székely Pardo (coords.), *Institucionalidad social en América Latina* (pp. 151-177). Documento de Proyecto, en el marco del proyecto “Género, población y desarrollo” (RLA/6P41A). Santiago de Chile: CEPAL y UNFPA.
- Seoane, J. (2002). Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis. *Observatorio Social de América Latina*, 7, 1-34.
- Vuotto, M. y Fardelli, C. (2012). Gobernanza y gestión de las organizaciones de la economía social. *Documento de trabajo del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 79. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-Universidad de Buenos Aires.
- Zibechi, C. (2010). Programas de transferencia de ingresos. ¿Más condicionales y menos derechos para las madres pobres? Un análisis en base a tres experiencias en América Latina. *Aportes Andinos*, 21, 1-16.

*Sobre los/as
autores/as*



NORA GOREN

Doctora por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA) y licenciada en Sociología (UBA). Investigadora adjunta en el Centro de Investigaciones Científicas (CIC) del Instituto de Estudios Sociales en Contexto de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE-UNPAZ). Investigadora categoría II del sistema de Incentivos. Actualmente dirige el IESCODE, es docente titular regular en la cátedra Empleo, Territorio y Desarrollo Local (Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales-UNPAZ). Docente asociada regular en la cátedra Cultura y Sociología del Trabajo, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (ICSA-UNAJ). Dicta cursos de posgrado a nivel nacional e internacional. Sus líneas de investigación se sitúan en el cruce entre los temas de trabajo, políticas públicas y género.

DIEGO ALVAREZ NEWMAN

Doctor en Ciencias Sociales de la UBA, licenciado en Sociología, y profesor en Sociología en Enseñanza Media y Superior (UBA). Es

investigador del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la UNPAZ. Docente adjunto regular de la asignatura Organización y Administración de Servicios (Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales-UNPAZ). Profesor titular en la UMET y profesor adjunto en la USAL. Ha publicado numerosos artículos acerca del trabajo en revistas científicas tanto nacionales como internacionales.

NICOLÁS DZEMBROWSKI

Doctor por la Universidad Nacional de Buenos Aires y licenciado en Sociología. Investigador en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE-UNPAZ). Profesor adjunto regular de la asignatura Organización y Administración de Servicios (Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales-UNPAZ). Profesor adjunto regular en el Instituto de Ingeniería y Agronomía de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (IIyA-UNAJ) y docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Se ha especializado en el campo de la Sociología del Trabajo, área en la que ha dictado cursos y publicado artículos en revistas científicas nacionales y extranjeras.

GUILLERMO FERRÓN

Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes, licenciado en Sociología y profesor en Sociología en Enseñanza Media y Superior (UBA). Investigador en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE-UNPAZ). Docente jefe de trabajos prácticos regular de la asig-

natura Comercialización (Departamento de Economía, Producción e Innovación Tecnológica-UNPAZ). Docente jefe de trabajos prácticos regular de la asignatura Teoría de la Organización y la Organización Industrial en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (ICSyA-UNAJ). Ha realizado trabajos y publicados artículos sobre diversos temas y se especializa en el campo de la sociología de la salud y el trabajo.



El libro se enmarca en las actividades de Investigación, vinculación y transferencias, que, como parte de un equipo de investigación, radicado en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE-UNPAZ), venimos llevando adelante desde el año 2016. Hacemos referencia al proyecto “Lógicas organizativas del trabajo en la región noroeste del Gran Buenos Aires. Complejizando las heterogeneidades sociolaborales en contextos de desigualdad”, dirigido por el Dr. Mario Gambacorta, y al Proyecto “Tecnologías Sociales para el fortalecimiento y la sustentabilidad de las organizaciones de trabajo de la economía social”, dirigido por la Dra. Nora Goren. Para que este libro fuera posible, nos abrieron las puertas Rodolfo Pino, secretario de Industria, Producción y Empleo del Municipio de José C. Paz, y Carolina Cardacci, responsable de gestionar la actividad de los/as trabajadores/as, a quienes va nuestro más sincero y profundo agradecimiento; así como a los responsables de las distintas áreas que integran el Polo y a todos los/as trabajadores/as que dispusieron tiempo y voluntad para compartir con nosotros/as sus experiencias y sentires.

[Extracto de la Introducción]

I+D+i

Instituto de Estudios Sociales en
Contextos de Desigualdades (IESCODE)